

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Partido Mariateguista Revolucionario
1989-1991**

Partido Mariateguista Revolucionario

Integrante de Izquierda Unida

II Congreso Nacional

22, 23 y 24 de marzo

DOCUMENTO

1

Algunos problemas, algunas propuestas
**Reconstruir a la izquierda:
Socialismo democrático,
humanista y solidario**

CDI - LUM

Presentación

Con la publicación de este primer documento Reconstruir a la izquierda: Socialismo democrático, humanista y solidario, la Comisión Organizadora del II Congreso del PMR inicia la difusión de los documentos centrales que están siendo discutidos en nuestra organización.

Queremos hacer llegar nuestros planteamientos a los distintos contingentes populares y a las organizaciones políticas de izquierda, en especial a las fuerzas conformantes de IU, con las cuales compartimos el objetivo de construir un gran frente unitario de toda la izquierda.

Lo hacemos porque estamos convencidos que la envergadura de la crisis del país y de la propia izquierda exige un debate abierto, democrático y sincero que nos permita encontrar juntos los caminos para la transformación profunda de la sociedad peruana y la construcción de un nuevo orden socialista, democrático, humanista y liberador.

En momentos en que la militancia mariateguista del PMR inicia la etapa final camino a nuestro II Congreso Nacional esperamos la participación activa de las distintas fuerzas políticas de izquierda. En todo nuestro proceso congresal estarán invitados distintos contingentes políticos, tal como el Comité Central lo acordara.

Estamos abiertos a la crítica y esperamos que nuestras posiciones sean igualmente recibidas con criterio abierto, descartando los viejos métodos de polémica en la izquierda.

Nuestra aspiración central es contribuir a la renovación profunda de la izquierda peruana y a construir una fuerza democrática y de masas capaz de conducir los destinos nacionales. Si logramos aportar en esa perspectiva sentiremos que nuestro II Congreso ha cumplido su objetivo.

*Comisión Organizadora
II Congreso Nacional del PMR*

Algunos problemas, algunas propuestas **Reconstruir a la izquierda: Socialismo democrático, humanista y solidario**

La gran tarea del II Congreso Nacional del PMR es proponerse colaborar con la reconstrucción de la izquierda peruana. Objetivo complicado, difícil y sólo posible de lograr en un mediano plazo. El congreso del partido debe, en ese sentido, elaborar una propuesta que permita convocar las energías de la izquierda y del movimiento popular. Esta será la única manera de contribuir en la etapa de crisis que viven el Perú y el proyecto socialista. Para esto abordaremos el planteamiento de algunos problemas actuales y los caminos que se abren para su discusión y posible solución.

El liberalismo: ¿propuesta vencedora?

Después de la crisis del socialismo en Europa Oriental y en la propia Unión Soviética, el liberalismo sostenido por los países capitalistas avanzados, en particular por los Estados Unidos, pretende aparecer como el gran vencedor. Según esta propuesta el socialismo se bate en retirada, y el capitalismo representa el presente y el futuro de la humanidad.

Esta indudable fuerza de la propuesta liberal, que constituye una ofensiva mundial, tiene en el hecho de haber encabezado la nueva revolución científico-técnica, su piedra de toque. Esta revolución en las economías de los países capitalistas centrales o imperialistas que expresan lo más avanzado de las llamadas sociedades posindustriales, ha ocasionado transformaciones en la producción y en los niveles de productividad, y una nueva influencia mundial, que hasta hace dos décadas eran impensables.

Es sobre esta base productiva que la burguesía mundial ha recompuesto su poder y su hegemonía, y ha resuelto, por una nueva etapa, su crisis. Es también sobre esta base, en contraposición a la crisis de las "democracias populares", que pueden mostrarse airosas las democracias parlamentarias de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

Discurso y realidad

Estas son, también, las condiciones materiales sobre las que ha lanzado la gran ofensiva ideológica que hace aparecer al mundo capitalista desarrollado como un solo bloque monolítico. Los diferentes intereses que actualmente representan Alemania y Japón —los perdedores de la segunda guerra mundial, y hoy potencias económicas hegemónicas y victoriosas—, por ejemplo, con relación a EEUU son obviados. La propia historia de estos países condensa caminos muy diversos. Japón es, en ese sentido, un caso muy significativo porque ha alcanzado el gran éxito económico y tecnológico actual sin haber transitado por una experiencia liberal. El Japón está bastante lejos de la tradición liberal anglosajona o europeo-occidental. El viejo nacionalismo militarista japonés, de corte fascista, que alcanzó también gran éxito en el desarrollo económico de su país, se ha transformado, después de la segunda guerra, en un nacionalismo tecnológico de extraordinaria eficacia. EE.UU. sigue siendo, sin duda, la gran potencia mundial; pero sus problemas económicos y financieros —la mayor deuda externa del mundo— lo convierten, crecientemente, en el gran soporte militar de las potencias económicas con mayor vitalidad: Japón y Alemania.

En esta ofensiva del neoliberalismo resulta sustantivo entender la profunda contradicción que existe entre un discurso que absolutiza el mercado como ordenador de la sociedad y la realidad de aquellos países que constituirían la demostración existosa del discurso. Si vemos los casos de Corea, Taiwán, Singapur y Japón —tal como lo hemos señalado líneas antes—, en todos ellos, y en la base de su desarrollo, encontramos Estados fuertemente centralizados, marcadamente intervencionistas y definitivamente planificadores, que en función de objetivos nacionales imponen reglas de juego y caminos a la sociedad. En otras palabras, no hay tal carácter absoluto en el papel que el liberalismo le asigna al mercado.

El caso chileno, en América Latina, muestra también estos rasgos. El talón de Aquiles de esta ofensiva liberal es, entonces, el mismo marco democrático tal como lo reconoce el propio Fukuyama (norteamericano, teórico del liberalismo) en *El fin de la historia*.

Por lo demás, ya hoy día los límites del liberalismo y su propuesta se hacen cada vez más visibles en el propio mundo desarrollado. La caída de Thatcher en Inglaterra, la reciente derrota de los liberales en Japón y la recesión en curso y ahora reconocida por el propio gobierno en los Estados Unidos, son síntomas del desgaste de este discurso.

Pero la nueva situación no está marcada, por lo menos en lo inmediato, por las contradicciones internas del mundo capitalista, sino por la crisis del socialismo como sistema productivo y como democracia superior al capitalismo, ha

puesto a la defensiva y sin alternativas claras al proyecto de transformación socialista de los pueblos.

Sin embargo, la economía capitalista, hoy arrogante, constituye el privilegio de una minoría. La población que tiene acceso a los productos de punta de las empresas multinacionales representa sólo 500 millones de habitantes; es decir, no más del 10% de la población mundial.

La ofensiva económica e ideológica del liberalismo a nivel mundial, esconde tras los rostros hermoscados de sus capitalismo posindustriales toda las monstruosidades que han generado y generan aún para la gran mayoría de la población mundial, en particular en África y hoy en América Latina.

La política neoliberal constituye la expresión más radical de la segmentación y la precarización del trabajo. El trabajador asalariado no tiene más derecho que el que no sea el derivado de la libre relación contractual entre particulares. Por tanto, la estabilidad laboral, la participación en la gestión de las empresas, la intervención tuitiva del Estado, son cada vez más cosa del pasado. Los sistemas de subcontratación se convierten en asunto diario. En nuestros países la discriminación social, de género, de edad y de procedencia étnico-cultural, hace esta explotación más atroz.

Consecuencias en América Latina

Pero no sólo esto. Para América Latina y para el Perú esta hegemonía representa la destrucción de miles y millones de hombres y mujeres, de infinidad de recursos productivos laboriosamente contruidos y la marcha atrás en la rueda de la historia.

La crisis del socialismo tiene una significación particular para nuestro continente, porque ha sido, seguramente, uno de los espacios mundiales en el que aquél adquirió mayor sentido y peso como utopía. Pero la tiene también por las características de nuestra experiencia democrática y por la historia de las relaciones entre Estado y sociedad.

Al respecto, vale la pena subrayar y recordar diferencias sustantivas entre nuestra historia y la que viviera Europa. Mientras allá la conformación de las naciones precedió al surgimiento de los Estados, en nuestro continente fueron éstos —con un carácter precario y en buena medida artificial en sus inicios— los que constituyeron nuestras naciones. La consecuencia central es: en Europa la democracia nace como contrato, como pacto social, mientras que en nuestro continente aparece como forma de gobierno. De ahí que durante este siglo la enorme mayoría de las luchas sociales estuvieran teñidas inicialmente por demandas de democratización social y, más recientemente, por exigencias de participación y gestión de la sociedad, es decir, democratización política.

En otras palabras, esta lucha por la ciudadanía le confiere a la democracia un contenido radicalmente distinto en nuestro continente, y explica parcial-

mente el éxito de las sucesivas propuestas populistas. La crisis de los paradigmas socialistas encuentra, entonces, en América Latina, en este terreno, respuesta distinta.

Pero también nuestra crisis como sistema es distinta, porque en ella confluyen cinco elementos a resaltar: a) el agotamiento de un patrón estatal en el que éste era el garante de la inclusión social; b) el agotamiento de un patrón de acumulación económica basado en la sustitución de importaciones, alentado por la CEPAL y su propuesta de industrialización; c) el significado y los alcances de la deuda externa como forma de inserción en el sistema financiero y el mercado mundial; d) el quiebre de los patrones sociales de organización y movilización social que predominaron hasta los años 70; y e) la existencia de múltiples sistemas de estratificación social: de clase, étnico-sociales, etc.

En ese contexto, los retos que supone la propia viabilidad de nuestras sociedades implica seguramente una redefinición del socialismo en una clave política e ideológica distinta a la europea. Por lo demás, nuestra propia tradición política como izquierda, es distinta y bastante más sensible a la sociedad como espacio de poder.

José Carlos Mariátegui se refería a la economía liberal señalando: "Aquellos fases del proceso económico que Marx no previó -y hay que desistir de consultar, como si fueran las memorias de una pitonisa, los nutridos volúmenes de crítica y teoría en que expuso su método de interpretación- no afectan mínimamente los fundamentos de la economía marxista; exactamente como los hechos mucho más graves y profundos, que han rectificado en el último siglo la práctica del capitalismo, forzándolo a preferir según los casos el proteccionismo al libre comercio y el intervencionismo a la libre competencia, no destruyen los fundamentos de la economía liberal, en cuanto son las bases teóricas del orden capitalista" (Defensa del marxismo, p. 75).

Hoy hay un debate: la vigencia de las tesis centales de Marx y del socialismo sobre el capitalismo o, por el contrario, la renovada afirmación de su invencibilidad como hecho histórico universal, tal como lo sustentan los propagandistas del nuevo liberalismo.

Esta es la dimensión del reto ante el que deben responder los que mantienen su filiación socialista. Reto nacional, peruano, pero también latinoamericano y mundial. Grandes opciones para la humanidad están nuevamente en juego. Desde esta perspectiva debemos asumir la autocrítica y la renovación.

Capitalismo posindustrial y Tercer Mundo: Nuevas formas de dominación

En las sociedades capitalistas desarrolladas el trabajo ha adquirido, en esta última década, algunas características que debemos hacer el esfuerzo de entender y, sobre todo, medir sus repercusiones en nuestros países. La llamada

producción posindustrial se caracteriza por una nueva relación técnica del hombre con la naturaleza, basada en el uso sistemático de un conjunto de leyes naturales -físicas, químicas, biológicas- con la finalidad de automatizar el proceso de producción. El trabajo posindustrial se concentra en las labores de programación, preparación, mantenimiento y recepción del producto elaborado.

Para uno de los analistas más finos de esta nueva forma de capitalismo, Alain Touraine: "La dominación de clase consiste menos en organizar el trabajo que asumir la gestión de los aparatos de producción e información; en otras palabras, asegurar el control generalmente monopolista de la obtención y de un tipo de tratamiento de la información, es decir de un modo de organización de la vida social. Tal es la definición de la tecnocracia que dirige los aparatos de gestión".

Para el mismo Touraine y para el analista Daniel Bell, en los países desarrollados, que marcan las condiciones de las relaciones económicas mundiales, se ha producido el tránsito de una economía dominada por la producción de bienes hacia una economía de servicios, en la que el papel central de la producción y control de los conocimientos científicos y técnicos, del trabajo técnico profesional y de los sistemas de formación y de investigación, se han convertido en el motor y nervio vital de la economía de los países desarrollados.

Es conveniente resaltar que esta transformación fue a costa de poner en crisis al viejo Estado de "bienestar", que consumía en algunos países el 50% del presupuesto en gastos sociales. La crisis de este Estado, que representó, como en el caso de Inglaterra, un importante incremento del desempleo, fue el final del pacto entre el poder social (sindical), el poder empresarial y el poder estatal. El Estado de bienestar que se apoya en este pacto entró en crisis, en particular a partir de 1968. En Francia, en ese año, los obreros obtuvieron 25% de aumentos reales y participación en las empresas. Por esta razón, dependiendo de las particularidades nacionales, la crisis de la antigua forma estatal se resolvió, en unos casos, en favor de una presencia creciente de la sociedad; y en otros, en pro de un autoritarismo en el manejo del poder.

Es así como el poder, producto de la revolución científico-técnica, se habría desplazado de la tradicional fábrica industrial a los centros de creación de conocimiento, programación y gestión, que son controlados monopólicamente por algunos cuantos grandes conglomerados transnacionales. El poder de la fábrica no desaparece, sino que pasa a estar subordinado a este nuevo centro de poder.

En este contexto la sociedad consumista se afianza como modelo de vida en las sociedades desarrolladas y, por mimetismo, en los países del Tercer Mundo. La publicidad es un factor de integración social e ideológica de grandes masas y de naciones enteras en las que los agentes de la publicidad

“relacionan el consumo con la felicidad privada, un ‘nicho de felicidad’”, como dice André Gorz, citado por Sulmont.

Mientras los niveles de producción y de consumo se han multiplicado en los países de capitalismo desarrollado, y en algunos de desarrollo excepcional como los llamados “dragones del Oriente” (Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong), la pobreza, la dominación, el deterioro productivo y humano y la prescindencia en el mercado mundial, se han hecho cada vez más flagrantes en el Tercer y Cuarto Mundo.

Esta nueva situación que marca la relación entre el Norte desarrollado y el Sur cada vez más pobre, afecta de diversas maneras al futuro de nuestro país y de América Latina.

Sin embargo en nuestro país la situación de pobreza extrema, en lugar de propiciar movimientos revolucionarios o insurgencias de largo alcance, crea condiciones para el repliegue popular, la disgregación social, la subordinación al asistencialismo, y la participación desesperada en diversos tipos de movimientos de violencia armada que no tienen salida. Después de 42 paquetazos durante 13 años, la capacidad de respuesta y de resistencia popular ha ido mermando. Se han debilitado y desestructurado las clases populares y sus organizaciones centrales, creando condiciones para la búsqueda de salidas individuales y el rompimiento del tejido colectivo y la fe en el fin de la miseria y la dependencia.

Como producto de la inexorable y despiadada relación de dominación que nos imponen las economías desarrolladas se han incrementado el desempleo y el subempleo de los hoy llamados trabajadores informales, las economías familiares de subsistencia, la generación de actividades de pequeña empresa, el empobrecimiento del campo, el centralismo agobiante, la destrucción de ramas de la industria, la hegemonía del capital financiero y rentista, y la proliferación de una estructura no de la pequeña sino de la gran informalidad manejada por el narcotráfico, la banca paralela y el contrabando.

Es bueno decirlo con absoluta claridad: la mayoría de la pequeña informalidad de hoy, llámese ambulantes, microempresarios, trabajadores a domicilio, o sobrevivientes de programas de acción social, no significan la punta de un orden productivo nuevo sino el último eslabón, el más mísero, de una larguísima cadena que se inicia en los centros del capitalismo mundial. En todo caso, lo rescatable de estas acciones es la iniciativa; son los niveles de organización y la voluntad de solidaridad. Pero difícilmente pueden servir de base productiva para la organización de una nueva sociedad.

Es indudable, por último, que los efectos negativos del desarrollo del capitalismo posindustrial, con su secuela de consumismo en los países desarrollados y de terrible empobrecimiento en el Tercer Mundo, no deben hacernos olvidar la importancia de los cambios tecnológicos y científicos para el conjunto de la humanidad y para nuestros países en particular. Pero resulta que, ob-

viamente, sólo será posible aprovechar estas innovaciones, de acuerdo con nuestras posibilidades, si es que estamos en la capacidad de hacerlo. Para esto es imprescindible una transformación democrática y nacional del Estado y de la economía del país. Se hace necesario un nuevo antiimperialismo, ligado a los países del hemisferio sur y a la región andina y sudamericana en particular.

La tendencia es hacia la unificación contradictoria de la cultura mundial

El mundo se unifica. Esa es la realidad y la tendencia de la época. No hay ya rincón alguno aislado de las grandes civilizaciones actuales. La característica de esta incontenible unificación es la de ser esencialmente contradictoria, porque al mismo tiempo que acerca a los países genera efectos desintegradores sobre los individuos y los pueblos, sobre todo en el Tercer Mundo. Es el sello que tiene la construcción de una cultura y de una opinión pública mundial bajo la hegemonía de las grandes transnacionales capitalistas.

Los progresos de la comunicación han reducido distancias y tiempos. Hoy se toman con frecuencia decisiones políticas y económicas que afectan al mundo entero. La base material objetiva de esta indiscutible realidad es la internacionalización de la economía y de la cultura, desarrolladas a través de la internacionalización del capital lograda por las transnacionales y la política neocolonial del imperialismo. Esta tendencia se ha consolidado en dura lucha y disputa con las revoluciones socialistas y los movimientos de liberación nacional. Muchas de las conquistas científicas y tecnológicas de la humanidad, aprovechadas por el occidente capitalista y Japón, son fruto de esta misma pugna. Hoy, con la desaparición del bloque socialista, la internacionalización de la cultura universal se hace bajo el mando del mundo capitalista desarrollado. Pero este hecho no puede hacer olvidar las condiciones en que se ha desarrollado este proceso, ni menos negar las posibilidades de que esta objetiva unificación de las relaciones internacionales pueda desplegarse, en un futuro, en otros términos y en favor de los pueblos y los trabajadores del mundo.

La lucha entre el capitalismo internacional y la comunidad socialista ha dejado de ser la contradicción fundamental en el mundo. La transición de los países de Europa del Este hacia regímenes democrático-burgueses, y el paso acelerado de la Unión Soviética hacia la economía de mercado, expresan la drástica modificación de la bipolaridad Este-Oeste heredada de la Segunda Guerra Mundial. Hoy, esta situación se ha tomado favorable al sistema capitalista mundial, caracterizado por una multipolaridad de grandes potencias (EE.UU., Alemania y Japón; y, por otra parte, URSS y China como un reto para el futuro), un grupo de potencias con tendencia a reagrupamientos regionales, y un mayoritario mundo subdesarrollado con diversos niveles de

atraso y tipos de régimen político. En este espacio desfavorable se encuentran América Latina y el Perú.

Esta nueva situación mundial nos exige reconocer que la nueva contradicción principal será la que enfrentará a los países capitalistas desarrollados que pugnan por la hegemonía mundial, y los países de sociedades atrasadas o subdesarrolladas que tienen en la pobreza a casi tres quintas partes de la población mundial. Esta nueva contradicción a diferencia de antaño —en que tenía una fuerte connotación ideológica: socialismo versus capitalismo— asume, en la actualidad, un fuerte contenido económico y político. Será probablemente entre el norte desarrollado y sur subdesarrollado y atrasado; entre la voluntad de construir economías nacionales y mercados regionales en los países del Tercer Mundo y la voluntad de sometimiento de los países imperiales. No es, por esta razón, extraño que entre la opinión pública norteamericana los enemigos principales se visualicen en el Islam, el narcotráfico y los “dragones del oriente”, pero no en el viejo fantasma de la guerra fría: el comunismo. Todo esto significa admitir no sólo que el camino al socialismo será más prolongado sino que urge un nuevo paradigma de socialismo. Un socialismo cuya dimensión es de alcance mundial, cuya meta es el bienestar material y espiritual de la humanidad y cuya construcción sólo es posible con la unión fecunda de la política con todas las manifestaciones de la vida misma.

Crisis y retos del modelo socialista

Para los modelos socialistas, la contradicción capital/trabajo se redujo tan sólo a la apropiación privada de una riqueza producida socialmente en base a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. La solución consistía entonces en el control de la propiedad privada a través del Estado. La eliminación de la propiedad privada lo antes posible era la esencia de toda estrategia revolucionaria. Así, se dejó de lado la creciente importancia de la información, de la gestión, la ciencia y la democracia en el proceso productivo. Se ignoró el enorme poder que se deriva del control de estas actividades y, por otro lado, no se entendió que la lógica del capital lleva inevitablemente a su injerencia en la circulación y el consumo (además de la producción) y por tanto a concebir el proceso global de la producción capitalista como un todo concatenado y universal. Mientras el marxismo se vanagloriaba de ser la única ciencia e ideología globalizadora del mundo y las cosas, las teorías burguesas fueron más eficaces para escudriñar parceladamente el conocimiento y la realidad para, desde allí, terminar inductivamente en una comprensión totalizante de su rol en el mundo.

En resumen:

a. No basta pensar únicamente en la redistribución de la riqueza: también hay que producirla y demostrar que se sabe producirla. No se dio impor-

tancia a la necesidad de un incremento constante de la producción para elevar crecientemente el nivel de vida de la población.

b. Las economías socialistas de planificación centralizada funcionaron en base a planes que no preveían el control de calidad, mejora permanente de las condiciones de trabajo, incremento de la producción y la productividad, costos, competitividad, etc.

c. La economía capitalista pudo, revolución científico-técnica mediante, adelantarse algunos lustros a la economía de planificación socialista.

d. Pese a todo ello, cabe insistir en que las potencialidades demostradas por este tipo de socialismo en tan sólo 70 años nos dicen a las claras de su viabilidad como sociedad futura a pesar de la gigantesca restauración capitalista. Esto, por supuesto, a condición de una radical renovación de postulados hoy anacrónicos.

Por la importancia que ha tenido para el socialismo en el mundo, debemos incidir en la dimensión de la crisis de la Unión Soviética. Esta tiene repercusiones internas y externas que debemos saber valorar. Internamente, la crisis del modelo socialista que Stalin imprimió —y que diversos intentos reformadores como los de Kruschev y Andropov no pudieron corregir— ha llegado al punto en que la estructura del Estado ya no es más conducida por los viejos soviets, sino por un sistema de diputados que se encuentra mucho más cercano a las democracias liberales de Europa. De la misma manera, la hegemonía del partido y de la clase obrera ha sido cuestionada y anulada como norma constitucional. La crisis nacional interna, producto de su constitución sobre la base del viejo imperio zarista, pone en peligro la unidad territorial por los graves conflictos interétnicos y nacionales. El futuro de la Unión Soviética como nación está en peligro y sólo una propuesta democrática y verdaderamente federativa, la puede salvar. Hoy en día, por otra parte, nadie discute la necesidad de pasar a una economía de mercado. El debate entre las tres propuestas planteadas se reduce al tiempo que se va a emplear en la transición, a las formas de propiedad que se mantendrán o desarrollarán, y a la relación que, en términos prácticos, debe haber entre la planificación y el mercado.

En todo caso, desde nuestro punto de vista, la Unión Soviética tiene un reto que es de gran significación para todos los socialistas en el mundo: ella deviene hacia una simple economía de mercado con monopolización privada de su economía y pauperización mayor de grandes sectores del pueblo, o, por el contrario, logra conducirse un difícil proceso de renovación del socialismo, al interior del cual se afianzan la democracia radical y el autogobierno, se pluraliza la propiedad y se mantiene una adecuada relación entre el mercado y las necesidades de una planificación nacional.

Esta disyuntiva sigue pendiente, aunque deba reconocerse que la situación en la URSS es tan cambiante que en escasos cinco meses Gorbachov se ha

visto obligado a modificar su posición frente al empuje de quienes plantean pasar a una economía de mercado de tipo abiertamente capitalista.

En otro ámbito del plano internacional, el fin de la guerra fría ha transformado la correlación de fuerzas entre las superpotencias, haciendo disminuir el peligro de la guerra nuclear, sí, pero aumentando la prepotencia de los Estados Unidos y las tensiones regionales como en Panamá —hace ya un tiempo— y en el Golfo Pérsico. La tendencia hacia un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, coloca la contradicción principal en el mundo, en el plano económico y político, entre el hemisferio norte desarrollado y el hemisferio sur pobre y subdesarrollado.

Por su importancia, la unificación alemana, que deriva de este proceso que ha puesto fin a la guerra fría, modifica el mapa político europeo y consolida casi con seguridad el papel de los germanos en toda Europa. Esto pone a Alemania en condiciones de disputar el liderazgo económico mundial con Japón y los Estados Unidos, de cara al siglo XXI.

No es posible concluir este acápite sin reconocer expresamente que la actual crisis del socialismo no puede desconocer conquistas de repercusión nacional y mundial que éste ha logrado, como son la revolución bolchevique y el efecto revolucionario en la URSS y en los pueblos del mundo, los extraordinarios avances conseguido por la misma URSS y China en los primeros años de la revolución, el movimiento de liberación nacional en África, Asia y América Latina que alentó, el papel que cumplió en la victoria contra el nazifascismo, el rol del movimiento obrero en el proceso de consolidación democrática en Europa, y el enorme significado progresivo que ha tenido la confrontación con el imperialismo en defensa de la paz y la soberanía de los pueblos.

La crisis de la izquierda peruana

La izquierda peruana entra en crisis —desde 1980 y en particular desde 1985—, por razones que hoy debemos esforzarnos por entender asimilar. Una de las expresiones de esta crisis ha sido el divorcio entre la teoría y la práctica, entre lo que se dice y lo que se hace, entre las formulaciones doctrinales y la práctica política.

Creemos que existen diversas razones de fondo para explicar esta crisis. La primera es que la izquierda no ha podido superar viejas tradiciones políticas en el Perú, producidas por un Estado antidemocrático y excluyente, que son el elitismo, el sectarismo, el caudillaje y la falta de vocación para construir instituciones partidarias sólidas. La política, en el Perú, es el ámbito privilegiado para el divorcio entre la palabra y la acción.

La estrategia es el segundo factor. Es así como, atrapada la llamada nueva izquierda en sus viejas consideraciones estratégicas, ha hecho poco crebles los avances programáticos y las propuestas políticas.

La estrategia de la lucha armada, por ejemplo, ha sido una suerte de conciencia de culpa que ha generado las más diversas perversidades. Chillando a viva voz contra el “pacifismo”, diversos dirigentes nacionales, regionales y de base izquierdistas han luchado con todas las armas posibles, contradictoriamente, por estar dentro del “viejo Estado”. Lo mismo ha sucedido con la estrategia de gobierno y poder.

Supuestamente el poder era lo decisivo y el gobierno lo secundario. Sin embargo, nada de esto se plasmó. Muy por el contrario, las responsabilidades en el Estado se asumieron generalmente mal, y el poder se identificó con las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Ligada a estas conductas ha estado la permanente opinión de que quien no reconocía la inminencia de la revolución y de la situación revolucionaria era un reformista contumaz. Es, como se aprecia, toda una lógica de pensamiento que ha hecho coherente un discurso divorciado de la realidad y de la práctica política.

El reformismo, que ha querido presentarse como alternativa y del cual ABL es el adalid, no ha encontrado mejor camino para superar estos errores que afirmar, como única realidad y teoría para el Perú, los viejos e incólumes principios de la política peruana: “¿cuánto hay?” y “¿cómo es?”.

El marxismo dogmático y cerrado es la otra razón. Es haber creído que él en sí mismo, como doctrina, podía explicar todos los cambios en el país y en el mundo. Esto derivó en sectarismo y en falta de estudio y manejo práctico de la realidad. Hubo casi desprecio por el conocimiento, la ciencia y la cultura burguesa. No nos tomamos la molestia de debatir de manera sistemática con esos intelectuales, ni estuvimos al día en la discusión filosófica y política mundial y menos aun reconocimos que propuestas y avances en diversas áreas del conocimiento podían ser justas y significar un progreso.

Ligado a esta actitud y práctica frente al conocimiento, en sus variados aspectos, ha estado el estancamiento del marxismo frente a la comprensión del proceso global de producción capitalista, que terminó por subvalorar su capacidad para hacer frente de manera exitosa a las nuevas contradicciones que surgían en su interior.

La versión peruana del neoliberalismo

El “shock” del gobierno de Fujimori expresa, además de la abolista irreverencia frente a la voluntad popular, el hecho incontestable de que el proyecto levantado por el FREDEMO logró imponerse en la opinión pública como la única salida económica existente. FREDEMO fue derrotado electoralmente, es cierto, pero su propuesta política, y sobre todo la económica, apareció como la única viable. Fujimori no ha hecho sino recoger ese estado de ánimo, esa realidad de la correlación ideológica de fuerzas. Ni la Izquierda Unida ni la Izquierda Socialista o el movimiento popular, pudieron levantar una propuesta

alternativa y consolidarla en la opinión democrática del país. Esta es la principal derrota táctica que estamos procesando.

Según las Bases del Plan de Gobierno que el FREDEMO presentó como la perspectiva "hacia el gran cambio" (abril 1989), las principales propuestas se sintetizaban en los siguientes lineamientos:

Para la economía, "el funcionamiento del mercado como mecanismo de asignación y distribución de los recursos, con la garantía del Estado para asegurar la libre competencia" se convertía en el elemento central de la regulación de la vida productiva, comercial y financiera del país. Esto estaba acompañado de la transferencia al capital de la "responsabilidad primordial en la creación de la riqueza a través de sus agentes productivos más eficientes."

Esta propuesta se acompañaba también del pedido de descentralización y desconcentración económica y administrativa y de una reestructuración y modernización del aparato productivo que se traduzca en generación de divisas, orientación de la inversión pública tras una estricta evaluación de costos y beneficios, el aprovechamiento de las ventajas comparativas y la garantía de la propiedad privada en la explotación y la tenencia de la tierra.

Todo esto decía y dice la derecha peruana para conquistar una nueva relación con el mercado mundial y el capital financiero.

En el plano político, en coherencia con la propuesta liberal, se plantea "la transformación radical del Estado peruano" reduciéndolo al papel de "prestación de los servicios sociales básicos: salud, educación, justicia, seguridad y desarrollo de la infraestructura nacional".

En síntesis, libertad de mercado y Estado pequeño, simplificado y fuerte, para responder a las exigencias del capital deseoso de desarrollarse en las áreas que, como la agroindustria, en lo inmediato tengan vitalidad en su relación con el mercado mundial. Este proyecto, que tiene un fuerte sello urbano, costero, no resuelve sino agrava los grandes problemas del país; pero difunde una imagen de coherencia y de eficacia en el corto plazo, en una población agobiada por la desesperación.

El mejor fundamentador de esta propuesta, y es verdad que con una óptica propia frente al fredero, ha sido Hernando de Soto, a través de su libro *El otro sendero*. Nos guste o no, él consiguió hacer del suyo el libro político más importante de la década del 80 en nuestro país. Resume muy bien la ofensiva arrasadora del liberalismo en el mundo, buscando convertirlo en una ideología de masas para el Perú. "La ciudad ha individualizado a sus habitantes. Ha comenzado a predominar el esfuerzo personal sobre el colectivo. Han surgido nuevos empresarios que, a diferencia de los tradicionales, son de origen popular" (p. 3). He ahí un discurso alternativo, con vocación de hegemonía por parte de gente que expresa una nueva mezcla de liberalismo con conservadurismo.

Ideologizando la informalidad, transformando la trágica y miserable rea-

lidad de la gran mayoría de los informales, y haciendo una labor de prestidigitación difícil de igualar, anuncia que "esta nueva clase empresarial es un recurso muy valioso: constituye el capital humano indispensable para el despegue económico. Hoy mismo no sólo ha permitido sobrevivir a los que no tenían nada, sino que ha sido una válvula de escape para las tensiones sociales. Ha dado movilidad y elasticidad productiva al torrente migratorio; y, de hecho, está logrando lo que el Estado nunca pudo hacer: la incorporación de un gran número de marginados a la economía monetaria del país" (p. 297).

El discurso político que debemos proponer tiene como reto representar una alternativa para el Perú y América Latina, frente a la ofensiva del liberalismo mundial y a sus versiones nacionales más importantes.

Frente al liberalismo, afirmemos la tradición democrática del socialismo

En nuestro continente la lucha por vencer el proyecto liberal está planteada en un mediano plazo. En esa perspectiva, es imprescindible afirmar una de las tradiciones del marxismo: la vertiente democrática, humanista y solidaria que subsiste desde su fundación y se ha desarrollado, no sin dificultades, durante este siglo.

Debemos partir de considerar que bajo el rótulo de marxismo se cobijan diversas propuestas, desde aquella que apuntala los aspectos autoritarios y la que recoge lo mejor de la tradición liberal y lo inserta en una propuesta de democracia de masas. La que afirma el economicismo y el mecanicismo y la que reivindica el papel activo de los hombres concretos en la construcción de su propia historia.

Como afirma Kolakowski, en la polémica entre reformistas y revolucionarios "Marx era citado por ambas partes, pero consideradas en conjunto las citas no probaban gran cosa y, como suele suceder, se utilizaban para defender posiciones adoptadas por otras razones" (Las principales corrientes del marxismo, t. I, pp. 414-415).

A modo de ejemplo, citemos dos opiniones del propio Marx que podrían considerarse contrapuestas —si son sacadas del contexto del pensamiento global de Marx— y dar, a su vez, origen a corrientes diversas. Sobre el papel del Estado en la revolución y en la construcción de una nueva sociedad, en lucha contra quienes planteaban la descentralización y la autonomía en Alemania en 1848, Marx planteaba la "oposición a este plan, los obreros no sólo deberán defender la República alemana una e indivisible sino luchar en esta República por la más resuelta centralización del poder en manos del Estado. Los obreros no se deben dejar desorientar por la cháchara democrática acerca del municipio libre, la autonomía local, etc. (Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas). Opiniones semejantes de Marx cita Lenin en *El Estado y la*

revolución: "El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas" (*Manifiesto Comunista*). En esta cita, mencionada por Lenin, la contundencia de la afirmación "centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado" resulta evidente.

Opinión que podría considerarse contrapuesta, a propósito de su definición de socialismo, la encontramos en *El Capital*: "La libertad (...) sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana". La propuesta sobre la nueva sociedad que Marx no especifica, incide en el control común de los productores libremente asociados y en la regulación racional del proceso productivo. Esta opinión debería consolidar una vertiente que comprenda el socialismo como autogobierno, como democracia política, como síntesis de democracia directa y democracia representativa y no como estatismo producto de una visión deformada del papel del Estado, del proletariado y de su partido en la construcción de una nueva sociedad.

La relación entre marxismo y democracia siempre fue difícil, y lo fue desde Marx, porque éste priorizó en su reflexión las relaciones de los hombres con la naturaleza y su transformación sobre aquellas que se dan entre los hombres. De aquí que muchos marxistas posteriores redujeron fácilmente el problema del poder al Estado y, por esta vía, desarrollaron una visión y una práctica instrumental de la democracia.

Los debates que dieron origen a la Internacional Socialista estuvieron marcados por las distintas visiones sobre el poder y la democracia que existían en el seno del movimiento revolucionario. Los socialdemócratas se apoderaron entonces de la bandera de la democracia, y los comunistas del poder. Hoy que el socialismo realmente existente, aquel que es hijo de la III Internacional, ha fracasado, el discurso socialdemócrata se convierte en tentación, incluso a pesar de su fracaso persistente en América Latina (García Pérez, Paz Zamora, C.A. Pérez, etc.). Retomar la voluntad y la propuesta inicial del socialismo fundacional entendido como autogobierno y autoregulación de la sociedad, como revolución social abierta, nos obliga a entrar al terreno de la democracia entendida como propuesta social radical.

Así mientras la socialdemocracia la reduce al terreno del gobierno y del Estado, nosotros entendemos que se trata fundamentalmente de una propuesta de la sociedad que se desarrolla en todos los ámbitos de la vida, que se produce en todos los ámbitos de ella y que modifica el Estado y sus relaciones

con la sociedad; que lo controla a éste, y al mercado construyendo una economía democrática, nacional y descentralista, definiendo en este camino su legitimidad.

Tiene razón Mariátegui cuando insiste en que debemos rescatar del marxismo no la palabra de Marx en cada una de las circunstancias históricas en que se manifestó, sino su método de interpretación de la realidad y su método para plantear la transformación de ésta.

En el mismo sentido afirmaba Arguedas que debemos rescatar no toda la tradición andina, ni tampoco toda la tradición occidental, sino lo mejor que cada una de ellas tiene, en aras de la construcción de una cultura propia, una identidad nacional propia, una opción del Perú frente al resto de países de América Latina y el mundo.

La propuesta socialista que proponemos debe tomar en cuenta determinados logros democráticos de la socialdemocracia en Europa; sin embargo, no se identifica —como aspiración programática— con esta tendencia, ni se reconoce heredera de ella. Aceptando la gran diversidad de experiencias socialdemócratas en el mundo, debe reconocerse también que la socialdemocracia europea —que es de entre ellas la más exitosa— expresa una particular combinación del poder político y económico de los grandes monopolios, del gremialismo de los sindicatos obreros y de trabajadores, y de un capitalismo avanzado que ha podido sintetizar su ubicación privilegiada en la distribución internacional del trabajo con una política redistributiva y de seguridad social para las amplias masas.

Esta particularidad de la socialdemocracia europea —dentro de la cual existen, a su vez, variantes— manifiesta evidentes limitaciones para erigirse alternativa en América Latina. Exenta de sus privilegios continentales, en Latinoamérica la socialdemocracia no pasa de ser un movimiento que ha representado un tibio reformismo que, en alianza con los grandes monopolios, no ha tenido el espacio para provocar una gran redistribución, ni menos para encarar y resolver los problemas propios del desarrollo y de una verdadera propuesta libertaria. En nuestro país, la experiencia más cercana es el APRA que, a su vez, está bastante lejana en muchos aspectos de las tradiciones socialdemócratas europeas, dado su viejo sello corporativo con relación al Estado y su autoritarismo en el manejo político y su construcción partidaria.

El socialismo latinoamericano tiene diversas alternativas para un futuro inmediato: se destruye por autoeliminación conciente o por terquedad para renovarse; se convierte en una fuerza marginal o de segundo orden ligada a determinados sectores populares; se transforma en una alternativa socialdemócrata más o, frente a estas posibilidades, se renueva retomando la voluntad primigenia del socialismo fundacional entendido como autogobierno de los trabajadores, como revolución social y como práctica abierta del conocimiento, en confrontación y dispuesta a cuestionar cualquier postulado, por más

importante que éste haya sido en determinada circunstancia. El nuevo socialismo latinoamericano debe ser, además de democrático y humanista, integracionista, sobre todo en un mundo en el que la importancia de los ámbitos regionales se ha redoblado.

Si es que el socialismo es creación heroica, al decir de Mariátegui, y no imposición de nadie, debe recoger el legado que se condensa en las mejores tradiciones del marxismo e insertarlo o fusionarlo con nuestras mejores tradiciones democráticas, humanistas y solidarias.

Hoy estamos ante este reto. La ofensiva del capitalismo mundial y la crisis del socialismo, hay que repetirlo, así lo exigen.

Autogobierno y democracia

La nueva propuesta del liberalismo de reorganizar el Estado en función del mercado internacional dominado por el gran capital financiero se sintetiza, tal como lo hemos visto, en hacer cumplir una función reducida a los servicios, a la promoción de inversiones y al manejo financiero y fiscal de la economía. Esta reducción drástica del tamaño del Estado está hecha con el objeto de darle toda la libertad al mercado, a la nueva división internacional del trabajo y permitir la inversión de acuerdo con estas reglas. La meta sería un aparato estatal pequeño pero eficaz.

El planteamiento del autogobierno ha sido útil para la polémica en torno a la democracia y en particular la democratización del Estado con relación a los gobiernos locales, las regiones y las organizaciones populares.

No basta plantear –eso sí– el autogobierno como visión de contraestado, sino como una perspectiva de democratización que articule la organización y la representación de intereses particulares de la sociedad con la capacidad de gobernar desde el Estado. Significa relacionar el dirigente y gobernante a nivel del gobierno local, regional y nacional; y también a nivel de las empresas y de las instituciones tales como el Seguro Social, la Universidad y otros.

El concepto de autogobierno ha sido concebido, por otra parte, como la construcción de poder dentro de la organización popular, entendido como un fin en sí mismo, sin una mayor relación con el proceso de democratización de la sociedad y el Estado. En otras palabras, hemos ligado autogobierno con sociedad, sin tomar en cuenta la relación entre Estado y sociedad.

Esta concepción debe ser reformulada. Para ello hay que articular los procesos de democratización y representatividad de la organización popular con la toma de decisión y presencia en el gobierno central, tanto a nivel de representación política electoral como a nivel de la presencia de la misma organización popular.

Ello supone profundizar y modificar nuestra teoría del poder y del Estado.

Por otra parte, la propuesta socialista ha tenido ambigüedades y errores

que es necesario debatir y corregir. Ya hemos dicho que los escritos de Marx contienen, aparentemente, diversas opiniones sobre el problema del Estado. En Lenin podemos encontrar algo parecido, sobre todo por el carácter polémico y muchas veces práctico de sus escritos. Es así que, si tomamos como texto clave para interpretar su visión del Estado su libro *El Estado y la revolución*, es probable que se afiance una interpretación determinada del nuevo poder. Por ejemplo, Lenin, en el libro mencionado, considera que:

“La teoría de la lucha de clases, aplicada por Marx a la cuestión del Estado y de la revolución socialista, conduce necesariamente al reconocimiento de la dominación política del proletariado, de su dictadura, es decir, de un Poder no compartido con nadie y apoyado directamente en las fuerzas armadas de las masas. El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas.

El proletariado necesita el poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para dirigir a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de ‘poner en marcha’ la economía socialista.

Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el poder y de conducir a todo el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía.” (Obras escogidas, t. II, pp. 313-314. Subrayado nuestro.)

Algunas conclusiones de este texto citado: la opinión de Lenin es que Marx plantea no sólo la dominación política del proletariado y su dictadura, sino que además propone que el poder no será compartido con nadie. Es evidente que de esta consideración no resulta sólo la dictadura social de un conjunto de clases populares sobre el Estado, sino la dictadura uniclasista del proletariado; lo que podría dar lugar a la constitución de un régimen político dictatorial. Sin desconocer los grandes aportes de Lenin como dirigente político revolucionario y como principal organizador de la primera revolución socialista triunfante en el mundo, es conveniente aceptar que la opinión citada contiene un error de formulación.

Las dos tareas que además se propone, en el texto citado, son: aplastar la resistencia y dirigir al resto del pueblo. No se trata, por lo tanto, de compartir el poder, sino que al ser un Estado obrero, su sello de clase es único y los campesinos, la pequeña burguesía y los semiproletarios deben seguir la propuesta socialista.

La tercera conclusión es que, siendo el Estado obrero un Estado uniclasista

ta, el partido –tal como se menciona en la cita– debe dirigir, conducir y organizarlo todo. De aquí a confundir e identificar partido con clase, había sólo un paso. Es el mismo camino que abría la posibilidad de sustituir la supuesta dictadura de la clase obrera, por la dictadura del partido, lo que derivaría en un control dictatorial y omnímodo del partido sobre el Estado. En esta dinámica, los peligros de quiebre de la legalidad socialista resultaban evidentes.

El estalinismo llevó estos retos de la complicada y dramática construcción del socialismo en la Unión Soviética, a terribles deformaciones. Lenin persistió, hasta el final de sus días, en tener un partido centralizado; pero nunca pasó por encima de la opinión de las grandes masas trabajadoras. Lenin se negó a creer que la revolución se hacía desde arriba. En abril de 1917 afirmaba: “La comuna, esto es, los soviets, no ‘introducen’, no se proponen ‘introducir’ y no deben ‘introducir’ cambio alguno que no se halle maduro, tanto en sí mismo como en el terreno económico y en la conciencia de la inmensa mayoría del pueblo”. Dos años después se ratificaba diciendo: “El socialismo no puede implantarlo una minoría: el partido. Sólo pueden implantarlo decenas de millones, cuando aprendan a construirlo ellos mismos”.

Stalin sí produjo ese viraje y esa ruptura. Tal como lo señala Edward Hallet Carr, “...los sucesores de Lenin carecieron de capacidad o paciencia para suscitar aquel alto nivel de conciencia y aquel apoyo de masas que Lenin tenía tras de sí en el periodo de la revolución y de la guerra civil, y tomaron por la vía rápida (la eterna tentación que acecha a toda élite), consistente en imponer su voluntad, recurriendo a medidas que implicaban cada vez más descargar la fuerza nuda sobre la masa de la población y la del partido. La en un tiempo famosa historia abreviada del Partido Comunista, de Stalin, definía la colectivización de la agricultura como ‘una revolución desde arriba, a iniciativa del poder del Estado, con apoyo directo desde abajo’; y aunque la frase ‘revolución desde arriba’ ha sido desde entonces condenada como herética, fue característica de la época estalinista” (Carr, “1917. Antes y después de la revolución”, p. 48).

Nuestra propuesta de nuevo Estado

Pensamos que debe tener las siguientes características básicas:

Debe expresar la hegemonía social y política del bloque popular nacional; la izquierda revolucionaria debe luchar por la hegemonía dentro de ese bloque de trabajadores socialistas y de sus fuerzas políticas.

Desde este ángulo, debe expresar una preeminencia social de un determinado bloque sobre el Estado; por esta razón sería la representación de una hegemonía popular desde el punto de vista social. De ninguna manera, sin embargo, deberá representar la dictadura de ninguna clase en particular, ni tampoco expresar la dictadura política sobre el Estado y su régimen por parte

de un determinado bloque de fuerzas sociales. Todos los ciudadanos peruanos, por esta razón, deben tener igual acceso a la participación en los asuntos del Estado y al desempeño de cualquier cargo público, y el pluralismo político, así como las libertades democráticas, se encontrará garantizado.

La propuesta de democracia política que se propone para garantizar no sólo la capacidad de elección y fiscalización, sino también de revocabilidad, debe desechar y transformar las experiencias de autoritarismo y de dictaduras civiles, que la actual Constitución permite y que hemos tenido que soportar desde 1980 hasta la actualidad, con las experiencias de Fernando Belaúnde, Alan García y, hoy, Alberto Fujimori.

La lucha por conquistar un Estado democrático debe llevar a que replanteemos la relación equivocada que hemos tenido entre la democracia directa o real y la democracia representativa o formal. Ho Chi Minh afirmaba, con mucha razón, que el socialismo está contenido en su totalidad en la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, cuando señala: “los mismos principios democráticos en la medida que son formales, pueden ser los principios fundamentales de una sociedad capitalista y de una sociedad socialista. Sin embargo, ello no quiere decir que la democracia es ‘aparente’ o ‘inauténtica’. Por el contrario: la democracia formal es justamente la gran innovación que asegura la permanencia del carácter democrático de un Estado, constituye su condición primordial indispensable. Todos los que quieren reemplazar la democracia formal por la llamada democracia real renuncian a la misma democracia”.

En ese sentido, consolidar un Estado descentralizado, con gobiernos regionales y municipios democráticos y eficaces, fortalecerá la perspectiva que Marx señalaba de recuperar para la sociedad el control de la vida social por los sujetos que la producen.

De la misma manera, propugnamos el pleno respeto a la legalidad democrática. Por eso somos partidarios de un Estado de derecho que se base en la democracia y el autogobierno, porque rechazamos la arbitrariedad en la aplicación de la ley, la impunidad frente a ella, y los privilegios de clase, de grupo y de partido.

La presencia de la juventud y de la mujer en nuestro proyecto socialista debe considerarse central. En el caso de la juventud, no sólo por el número de habitantes que representa en un país como el nuestro, sino sobre todo por la nueva vitalidad que requiere un proyecto socialista de renovación permanente. La promoción de la juventud y de la mujer en las instancias de decisión económica y de poder político, en un país como el Perú, representa una vertiente fundamental para la democratización de la vida social, política y cultural.

La definición de una política ecológica no debe ser dejada de lado. Hasta hace poco, este tema ha sido visto como un asunto exclusivo de los países

desarrollados, cuando, contradictoriamente, la mayor depredación se produce justamente en los países del Tercer Mundo, poniendo en peligro la viabilidad de la vida en regiones enteras. En el caso peruano, por ejemplo, la destrucción del bosque amazónico por obra del narcotráfico y de la producción depredadora, tiene consecuencias presentes y futuras incalculables.

Finalmente, nuestra propuesta de un Estado de derecho con democracia y autogobierno debe fundarse en un sistema de seguridad democrática integral, que rechace los postulados reaccionarios de la llamada "seguridad nacional" que hoy son el motivo principal del baño de sangre que vive el Perú. El nuevo sistema de seguridad democrática integral debe basarse en el respeto de la persona, en el nuevo rol de las fuerzas armadas —a través de un profesionalismo participatorio y democrático—, en la primacía de la autoridad civil y en el control creciente de su territorio por los campesinos y las comunidades nativas del país.

Para Marx, el socialismo consiste en la recuperación del control de la vida social por los sujetos que la producen: los trabajadores, el pueblo en general. La base de la regulación de la nueva sociedad se encuentra, para Marx, en una capacidad superior de autogobierno de los productores, organizados fundamentalmente a partir de la estructura técnico-administrativa de la producción. Si bien reivindica a la clase obrera como sujeto fundamental, propone la "libre asociación de los productores" como el paradigma de la sociedad socialista. Más aún, su concepción de nueva sociedad no se reduce a un modelo carente de mediaciones e interlocuciones políticas diversas, como sí lo entendió y lo practicó el estalinismo. Esto último representa la voluntad de reivindicar no sólo la vida colectiva sino la vida pública como una necesidad indispensable para que los hombres, los grupos sociales y las clases hagan política y encuentren plena identidad y realización frente al conjunto de la sociedad.

La base de la regulación de la nueva sociedad se encontrará así, para seguir con la propuesta de Marx, en una capacidad superior de autogobierno de los productores, organizados de manera diversa y bajo diferentes formas de propiedad, fundamentalmente a partir de la estructura técnico-administrativa de la producción, reivindicando, de paso, no sólo la vida colectiva sino la vida pública y privada como espacios indispensables para que los hombres, los grupos sociales y las clases hagan política y encuentren plena identidad y realización frente al conjunto de la sociedad.

El objetivo principal de la revolución, del Estado y del partido es el hombre y la solidaridad humana

Frente al desprecio por la vida que los dieciocho mil muertos por la violencia política soportan los peruanos desde 1980 hasta la actualidad, es labor nuestra afirmar que el socialismo es, antes que nada, afirmación de la

vida. Frente a la destrucción, a través del hambre y la miseria a la que son sometidos millones de latinoamericanos y peruanos, como producto de la nueva división internacional del trabajo que el capitalismo posindustrial impone a nuestros pueblos y países, debemos afirmar que el hombre en toda su variedad creadora es el principal protagonista de la historia.

Por esta razón rechazamos las promesas de libertad que los nuevos epígonos del liberalismo difunden en nuestros países como única salida a la crisis devastadora contra nuestros pueblos. Este discurso no hace sino legitimar la nueva forma que el capitalismo mundial ha adoptado después de la revolución científico-técnica y de la nueva división internacional del trabajo que ésta ha impuesto. Esta propuesta, que en nuestro país la ha defendido el FREDEMO y hoy, en cierta medida, el gobierno de Fujimori, ha logrado, lamentablemente, imponerse en el plano ideológico. Levantar una alternativa y derrotar esta propuesta significa cuestionar los resortes mismos del sistema económico que ha fracasado en nuestro continente: el capitalismo en sus viejos y nuevos matices.

La recuperación plena del hombre como el objetivo de la revolución socialista, que la lucha de clases debe permitir perfilar y consolidar, nos obliga también a concluir definitivamente con una forma de interpretar y de vivir el marxismo. Ni el partido ni el Estado pueden estar por encima de los hombres y de las mujeres en carne y hueso, de los jóvenes y de los ancianos, de los niños. La lógica y los intereses de la lucha por un nuevo Estado no pueden arrasar con los derechos individuales; la voluntad colectiva no puede destruir, sino, por el contrario, debe fortalecer la identidad personal de cada uno de nosotros. El mito nuestro, el deseo de transformar radicalmente la vida en nuestro país, se funde en el deseo ferviente de que los peruanos vivan mejor. La promesa de la libertad de mañana no puede ser sacrificada bajo ningún punto de vista por la urgencia de la necesidad. La lógica de instrumentalizar personas o proyectos de grupo en función de posiciones doctrinales o de poder personal, nada tienen que ver con el socialismo.

Nuestro socialismo es, por esta razón, humanista y solidario. En el Perú las mejores tradiciones nos indican que la libertad está indisolublemente unida a la solidaridad. Que el verdadero humanismo socialista que propugnamos no pretende una libertad sin solidaridad y sin justicia. No podemos entender la palabra libertad si no reconocemos que con los pobres del Perú debemos y podemos construir una sociedad solidaria.

El socialismo solidario, en primer lugar, debemos entenderlo como una manera de ver las relaciones sociales diferente de la ideología capitalista y neoliberal, que la funda en un individualismo agresivo, que legitima el poder del más fuerte y renuncia a hacer compatible la realización personal con la igualdad y la justicia social. El socialismo no reivindica un igualitarismo mediocre, sino que valora las iniciativas y las diferencias particulares, siempre

y cuando éstas no vayan en desmedro de los menos favorecidos sino que, más bien, contribuyan al desarrollo de sus posibilidades.

Es necesario tener en cuenta, también, que al interior del marxismo se desarrollaron dos vertientes respecto a la concepción y valoración del hombre. Una primera, que podemos caracterizar como concepción humanista especulativa, en la que aún no se capta a cabalidad que lo que en última instancia determina el progreso y desarrollo del hombre son las condiciones materiales de existencia: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Tributarias de esta orientación son algunas tesis que Marx tempranamente plantea en los "Manuscritos Económico-Filosóficos" y que luego cogen los marxistas existencialistas (Sartre, Garaudy, etc.). Pero frente a dicha concepción, surge aquella que casi absolutiza el papel de lo material, llegando a conceptuar al hombre simplemente como portador de una categoría económica, afirmando, por tanto, sólo su dimensión general y abstracta. Representantes de esta vertiente son los marxistas dogmáticos, cuyos máximos representantes son, quizá, en lo teórico Althusser y en lo político Stalin. Frente a esta dicotomía filosófica y valorativa, nuestro socialismo se nutre de lo mejor del avance científico y de las más ricas tradiciones humanistas de occidente, y afirma que tan importante como la dimensión social del hombre es la dimensión personal, concreta e individual del ser humano.

La izquierda peruana debe proponerse un socialismo democrático y humanista que se comprometa a defender los derechos individuales de los ciudadanos, el derecho al trabajo, a la participación activa en la gestión de los asuntos de la sociedad y el Estado, la libre determinación del hombre en la esfera espiritual, la libertad de conciencia y credos religiosos, el fortalecimiento del papel de los tribunales de justicia en la defensa de los derechos civiles, garantizar el derecho a la protección de la salud, a la conservación del medio natural y a garantizar la protección eficaz de la propiedad intelectual.

Debemos promover, en particular, una participación nueva y superior de las mujeres y de los jóvenes en la vida política y social del país, otorgándole especial importancia a su presencia en los cargos directivos en todas las esferas de la vida nacional.

Economía independiente y democrática: planificación y mercado para una producción superior

Rechazamos las teorías liberales que se sujetan a la voluntad del mercado como el factor definitivo para la organización de la vida económica y social de las personas y de los pueblos. Dejar en libertad al mercado es sujetarse a los más fuertes, a los monopolios, a las desigualdades regionales, al atraso de la agricultura, al empleo transitorio y precario. Representa la mantención de la actual estructura económica y social, que favorece por curso "natural" de las

cosas, al capital financiero, al gran comercio, a la centralización del país y a algunos sectores específicos de la agroindustria.

Los países latinoamericanos somos, en la actual división internacional del trabajo, de los que más duramente sufrimos las terribles consecuencias de un mercado dominado por el gran capital financiero y por las exigencias, en política económica, del Fondo Monetario Internacional. La política que hoy se aplica en el Perú no es sino una de las más bárbaras expresiones de estas exigencias del capital internacional por adecuar nuestras pobres y languidecientes economías, como es el caso también de las políticas de "shock" en países como Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay.

Nuestra propuesta es nacionalista y democrática. Se propone la transformación radical de la economía peruana para mejorar cualitativamente las condiciones de producción y productividad en nuestro país. No es posible imaginar un proyecto de transformación socialista que no conjugue los criterios de democracia y nacionalismo con la mejora sustantiva de nuestra capacidad productiva. Nuestro proyecto no puede reducirse a pretender que los peruanos sobrevivan. Para esto debemos, de acuerdo a nuestras particularidades y nivel de desarrollo, plantear los requerimientos del progreso científico-técnico, para optar por un futuro autónomo y andino. Este el único camino para optimizar nuestros recursos, peruanizar nuestra economía y encarar una saludable y necesaria participación en el mercado mundial. La conquista de este objetivo sólo es posible si desarrollamos una fidelidad básica con el Perú y con el continente latinoamericano. El progreso técnico debe tener como la otra cara de la misma medalla la eficiencia de la economía peruana con criterios nacionalistas y solidarios para con las grandes mayorías.

Estos objetivos deben plantearse partiendo del reconocimiento que el Perú es un país subdesarrollado, cada día más alejado de los adelantos tecnológicos que monopolizan los países monopolistas centrales como forma de mantener su dominio; por esta razón, la tarea por construir una nueva economía debe estar orientada a asegurar el progreso material de la población a partir de las capacidades y recursos humanos y materiales disponibles. En las condiciones de predominio global del capitalismo y de crisis en el país, la tarea de reconstrucción nacional proponiéndose asegurar la viabilidad futura de la nación y la satisfacción de las necesidades básicas de los peruanos, se convierte en central.

Es necesario poner énfasis en el problema del desarrollo de las fuerzas productivas, como objetivo indesligable de un socialismo democrático, humanista y solidario. La democracia no puede ser dissociada de un proyecto de desarrollo eficaz. Ello implica, en particular, asumir seriamente el problema de la tecnología apropiada con tendencia a la modernización. Debe superarse la visión fisiocrática que ve la riqueza de las naciones fundamentalmente en sus materias primas y descuida el desarrollo de la capacidad intelectual, científica, tecnológica y administrativa.

Por esta razón es inimaginable esta orientación si es que no se privilegia el desarrollo de la agricultura, la descentralización regional, la pequeña y la mediana empresa, y no se detienen los efectos devastadores del capital monopolista, de los grandes grupos financieros, de la banca paralela y del narcotráfico.

El manejo de la economía debe saber unificar los criterios de centralismo y de democracia, las necesidades de una gestión central democratizada con la cogestión de las empresas públicas, la autogestión y la descentralización regional en el manejo de espacios productivos y territoriales.

El complejo problema de la relación de los métodos de planificación y de mercado en la economía, debe saber encararse y resolverse. La planificación democrática debe expresarse en la aplicación de una política antimonopólica, descentralista, de garantía de la alimentación, salud, educación y salario digno para todos los peruanos. La planificación debe usar también los mecanismos derivados de los precios, los impuestos, las tasas de interés, los créditos, los pagos; su presencia en la esfera de las tareas estratégicas cumpliendo programas estructurales y científico-técnicos, así como en la política fiscal, la estabilidad de la circulación monetaria y la necesaria redistribución de la economía.

Esta planificación debe tomar en cuenta las exigencias de un mercado y las leyes propias de las relaciones mercantiles, luchando por democratizarlo y favorecer el desarrollo de los pequeños y medianos productores del campo y de la ciudad, así como de las regiones, por ser las principales fuentes de democratización de la economía peruana.

Tomar en cuenta el mercado significa tomar en consideración la realidad actual, objetiva, en que se desarrollan las relaciones mercantiles y la ley del valor. El esfuerzo para que la nueva sociedad autorregule y desarrolle el "control común" sobre la producción, la comercialización y el consumo, representa un periodo largo y gradual de transformación. Pero, en última instancia, la relación entre planificación y mercado expresa, antes que nada, una correlación política y social de fuerzas entre las clases. El problema de fondo es quién domina y a quién favorecen las relaciones mercantiles: a los monopolios financieros o industriales o a la abrumadora mayoría de productores nacionales.

Sobre empresa, mercado y planificación

Conviene precisar una teoría socialista de la empresa y la manera como enfocar el problema del mercado y la planificación.

Respecto a la empresa, cabe reconocer la necesaria autonomía relativa de las unidades empresariales donde convergen diversas iniciativas particulares, asegurando la legitimidad de estas iniciativas en cuanto a las prioridades y orientaciones sociales definidas democráticamente.

El enfoque socialista de la empresa no puede reducirse ni a la autogestión ni a la estatización de la economía. Implica tomar en cuenta los diferentes actores e intereses sociales que necesariamente concurren en ella: a) Los *trabajadores*, que deben defender sus condiciones de trabajo y participar en la toma de decisiones a través de la acción sindical y diversas formas de participación; b) los *inversionistas, los gestores empresariales y los aportantes de tecnología*, que no necesariamente coinciden con el colectivo de trabajo; c) los *consumidores* y usuarios que deben controlar la calidad de los productos y servicios; y d) el *Estado*, que debe garantizar los intereses de toda la sociedad, asegurar las condiciones materiales y sociales de la producción y generar mecanismos de redistribución vía impuestos.

El enfoque socialista de la empresa es indesligable de un enfoque sobre el mercado y la planificación. La existencia de diferentes unidades empresariales implica relaciones de intercambio y un determinado mercado. Este mercado no puede ser regido solamente por los valores de uso. Implica el dinero y relaciones mercantiles basadas en intereses particulares. El problema consiste en garantizar un poder democrático capaz de dominar las leyes del intercambio mercantil, evitando la concentración monopolista del poder, estableciendo un control social sobre las principales redes de producción y distribución. Este control social debe ejercerse no sólo a través de la intervención del Estado sino con una combinación pluralista de contrapoder; implica combinar la intervención del Estado (a través de diversas formas reguladoras, impuestos y control de empresas estratégicas), la de los trabajadores asalariados, los consumidores y los usuarios, etc.

La planificación socialista debe reflejar la capacidad de definir democráticamente las orientaciones estratégicas de su desarrollo a nivel nacional, regional, local y empresarial. No excluye el mercado, pero supone dominar sus leyes de acuerdo a un proyecto programático.

La planificación debe combinar la capacidad de centralización y descentralización. Implica compatibilizar constantemente las exigencias tecnológicas y económicas del desarrollo con las opciones políticas y culturales de la sociedad.

Dominantes fortalecidos, dominados debilitados: Desarrollo regional andino y la cuenca del Pacífico

La relación entre los países pobres y ricos se ha hecho cada vez más favorable para estos últimos. Las distancias son tan grandes, después de la revolución científico-técnica promovida en los países de capitalismo desarrollado, que hoy el continente latinoamericano —y en particular nuestro país— resultan cada vez más prescindibles. La concentración de la riqueza y de los conocimientos es cada vez mayor, y el papel de productores de materias primas en el mercado mundial, tiene un rol más reducido. La propia distensión mundial

después de los acuerdos entre EE.UU. y la URSS (sobre armamento nuclear de alcance medio de 1988 ratificados en la cumbre de Malta), han favorecido a la paz mundial, pero han creado una correlación político-militar que, en el corto plazo, favorece al imperialismo norteamericano.

La caída de Europa Oriental y el fracaso rotundo de los socialismos en esa región del mundo, apuntan en el mismo sentido. Pero también abren nuevas posibilidades: la consolidación de un mundo crecientemente multipolar.

Estas nuevas condiciones del desarrollo del capitalismo mundial son las que han permitido que se distancie la brecha entre EE.UU., Europa Occidental y Japón, por un lado, y la URSS por el otro. Para la URSS esto ha significado la pérdida del paso y la evidenciación de sus debilidades y vacíos. Pero para nosotros, para nuestro continente, son estas nuevas condiciones de producción, bajo la hegemonía del capitalismo mundial y no del socialismo —tal como aspirábamos que fuera— las que han ampliado la brecha, nos han convertido en mercados residuales y han hecho que nuestra economía, y en particular nuestra agricultura, quede totalmente obsoleta.

La respuesta que la gran burguesía latinoamericana ha dado a esta nueva situación que ha impuesto el capitalismo mundial ha sido revivir las recetas del liberalismo a ultranza, de las economías para la exportación, del abandono de la agricultura, del quiebre creciente de la unidad nacional, del “sálvese quien pueda” al que obligan las nuevas condiciones de acumulación capitalista en los países del Tercer Mundo. Lo poco que había sobre mentalidad industrial, o los viejos capitanes de empresa, han sido sustituidos por los especuladores, los manejadores de los mecanismos financieros y los nuevos rentistas de nuestras economías dominadas. Por eso el Perú se hizo objeto de un control arrasador del capital financiero, a fines de la década del 70, y en particular en los 80.

De nada han valido, tampoco, las experiencias populistas y los intentos de un esquema llamado heterodoxo, que sin modificar las condiciones de producción lo único que han traído es mayor crisis y miseria, como ha sido el caso del gobierno aprista.

En la actualidad se mantienen más válidas que nunca algunas afirmaciones de Marx sobre el contradictorio desarrollo de la técnica, la ciencia y la producción. Mientras que para los países desarrollados la revolución científico-técnica ha significado una acumulación inédita de riquezas y de consumo, para nuestros pueblos la destrucción y la muerte se han hecho más cotidianas. Marx decía, hace más de un siglo, que “hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuerzas de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones (...) El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su

propia infamia.” (Discurso pronunciado en la fiesta de aniversario del People's Paper).

Es necesario redefinir el planteamiento del internacionalismo proletario. Debe ampliarse nuestra concepción del internacionalismo a los diferentes campos de organización y movilización de las mayorías: en el campo sindical, de las luchas ecológicas, el tercermundismo, los derechos humanos, la mujer, los conocimientos, las comunicaciones, la cultura y la política.

Debe priorizarse las relaciones internacionales a nivel latinoamericano y particularmente, para el Perú, las relaciones con Brasil y el Pacto Andino, en la perspectiva de una inserción en la cuenca del Pacífico.

Las nuevas condiciones de la economía mundial son un condicionante para comprender las actuales relaciones internacionales y el nuevo rol al que pretenden ser subordinados los países del Tercer Mundo. Rebelarse ante esto significa consolidar la multipolaridad, luchando por asumir, en este proceso, un papel protagónico a través del desarrollo regional andino y latinoamericano. Esto debe hacerse, además, bajo el criterio de que el desarrollo de la economía mundial tiende a hacer de Asia —y en particular de la zona del Océano Pacífico— un centro de la economía mundial para el siglo XXI. El Perú tiene, en esta perspectiva, amplias posibilidades de desarrollo si es que se asumen con criterio democrático y nacionalista las nuevas condiciones de producción. Pero, indudablemente, si no fuera así su ubicación en lugar de ser un punto de fuerza puede convertirse en un factor de mayor vulnerabilidad, frente a sus propios vecinos como Brasil.

No es posible seguir visualizando un mundo dividido en dos, capitalismo por un lado y socialismo por el otro. No sólo porque el campo socialista ha sido destruido sino porque la importancia nacional y regional de los países prima sobre cualquier interés. El Perú, como país andino y latinoamericano, tiene que trazar una estrategia de desarrollo que, sabiendo conjugar intereses, tome en cuenta que este proceso se hará sobre la base del estricto respeto de los sistemas económicos y sociales que cada país se otorgue.

Reconstruir los sujetos revolucionarios

La crisis del capitalismo latinoamericano, el agotamiento del modelo de acumulación impuesto a partir de la década del 50, y la expoliación del capitalismo desarrollado en desmedro de nuestras economías ha terminado por debilitar, resquebrajar y en algunos casos destruir, a los sujetos revolucionarios. El caso más patente, y que requiere una amplia discusión, tiene que ver con la clase obrera.

El problema del empleo, por lo tanto, no puede ser abordado solamente como resultante de determinadas condiciones económicas, sino como un aspecto de la lucha de clases. En tal sentido, resulta decisivo para los trabajadores

la conquista de los derechos al seguro de desempleo, estabilidad laboral y reconversión profesional, así como la posibilidad de incidir sobre las políticas generadoras y redistributivas del empleo. En resumen, quienes tienen más garantizado el derecho al empleo son también quienes pueden ejercer un mayor control sobre el proceso de producción. En cambio, las masas proletarizadas de desocupados, de subempleados y precarios, son las más alejadas de la posibilidad de ejercer tal control. Una vez planteada dicha cuestión previa, es necesario examinar las diferentes formas de participación a través de las cuales los asalariados pueden incidir sobre el control del proceso de trabajo mismo, las inversiones y el destino social de la producción. Los canales para ello son diversos, tanto a nivel social como político: la negociación sindical, los comités de empresas, las instancias de autogestión y cogestión, la representación en instituciones públicas, la intervención en políticas de concertación, la acción parlamentaria, etc.

La primera y elemental conclusión es que para provocar un cambio democrático y revolucionario, se requiere de fuerzas sociales organizadas que lo sostengan y que representen esta propuesta. Si estas fuerzas están debilitadas por las razones mencionadas, la tarea que se impone es su fortalecimiento o reconstrucción. Esto significa un reto de primer orden y no una discusión de carácter académico. En términos generales, podemos hablar de la necesidad de esbozar e implementar una estrategia de resistencia y reconstrucción nacional de las fuerzas de la revolución. No se trata, por tanto, de una crisis estrictamente en la vanguardia política o gremial, sino que afecta a la composición misma de las clases populares, a su economía, a su organización social, a su estado de ánimo y a su forma de representación política. Este es el principal cambio en la imagen del país.

El empequeñecimiento de la clase obrera no significa que ella haya desaparecido; pero sí se ha debilitado. Debemos cohesionarla y dotar a su actividad de un claro programa político que dé la lucha abierta contra el economicismo conservador y contra la dirección caudillista de los viejos dirigentes sindicales. El proletariado minero, el petrolero, el pesquero, siguen siendo soportes para un reagrupamiento nacional.

Por otra parte, el campesinado, sobre todo el serrano, está obligado a conducir experiencias de construcción de poder y de autogobierno cada vez más amplias en sus respectivas regiones. La violencia y la crisis del Estado generan pobreza y grandes vacíos de poder. Del campesinado depende la capacidad de copar territorios y debe hacerse un trabajo molecular, tal como de una u otra forma lo han hecho Sendero Luminoso y las fuerzas armadas durante la última década.

Los gobiernos regionales y los municipios deben servir de palancas para organizar experiencias de gobierno que permitan resolver angustiantes problemas económicos y centralizar la acción del pueblo. Oxigenar las estructuras de

sobrevivencia, sobre todo en las ciudades costeñas y en algunas ciudades de la sierra.

Los pequeños y medianos productores y comerciantes, arrojados a esta condición muchas veces como producto del desempleo masivo, deben ser parte fundamental de una propuesta productiva del país. De una alternativa viable para su desarrollo antimonopólico, democrático y descentralista.

Hoy más que nunca la necesidad de experiencias en las bases y la necesidad de reconstruir un eje democrático y productivo sobre la base de una gran alianza obrero-campesino-pequeños y medianos productores e intelectuales, se convierte en un asunto decisivo.

Hoy también, aunque parezca contradictorio, el peso de la centralización política crece. La debilidad de la estructura social así lo exige. Aquí reside, entre otras razones, la importancia de reconstruir a la izquierda y de recomponer las bases de una fuerza mariateguista a su interior.

Revolución democrática: el buen gobierno y el poder

La lucha por gobierno y poder es un solo proceso, que se construye simultáneamente. El PMR y la izquierda deben revalorar el significado de *hacer buen gobierno* a todo nivel, como el camino a seguir para construir una alternativa de poder. Ser *buen gobierno* en los municipios, en los gobiernos regionales; en las organizaciones sindicales, campesinas, barriales, de sobrevivencia y de autodefensa; y, por supuesto, en las universidades donde la izquierda ha dado, durante veinte años, un ejemplo poco edificante. Se trata de asumir a plenitud la responsabilidad de gobernar todas las instancias de la vida política, social y cultural del país, desechando la idea de que gobierno se identifica sólo con la presencia en la estructura del Estado y que, además, por esta razón, tiene un contenido secundario y de poca responsabilidad para un revolucionario.

La estrategia tiene como objetivo, desde esta perspectiva, la construcción de un nuevo orden, de un nuevo poder. Proponemos que IU se constituya en una efectiva e integral fuerza de gobierno, porque éste es el camino para construir un movimiento opositor y alternativo al actual sistema político y económico.

En la renovación socialista se plantea una nueva relación entre hegemonía, acumulación de fuerzas y construcción de nuevo Poder. La misma tiene como de sus aspectos fundamentales la posibilidad de la democratización del Estado a pesar y en contra de una estructura económica que lo impide y desvirtúa. Esta lucha democratizadora se convierte en la actual situación en instrumento central para variar una correlación de fuerzas. La realidad latinoamericana de la última década ha demostrado inviable, para el presente período, la estrategia de lucha armada en la forma de lucha guerrillera, bajo sus diferentes variantes,

como formas de acumulación de fuerzas para la construcción de un poder democrático, mayoritario y alternativo. La concepción del asalto al poder es una visión corporativa que termina empantanada tarde o temprano en la disyuntiva de iniciar la lucha armada o no y, luego de iniciada, cómo culminarla en condiciones de un creciente desgaste de fuerzas populares y democráticas, que son precisamente los soportes estratégicos de la propuesta socialista por la que se dice luchar. La tesis de la hegemonía a través de la lucha democratizadora, sin embargo, no implica la desaparición de la violencia —menos en una sociedad como la peruana— en la lucha por la transformación de la sociedad. No se la promueve ni se propugna, pero su existencia y su forma de acción dependerá de las condiciones objetivas de la confrontación social y política.

Esta propuesta estratégica de construcción de un movimiento democrático revolucionario con hegemonía socialista, es alternativa a la estrategia guerrillera, sin que se niegue que su desenvolvimiento nos lleve a desenlaces violentos, momentos que enfrentaremos con la legitimidad democrática de masas. No es posible tampoco tener una posición ecléctica que pretenda combinar una porción de cada una de estas dos estrategias alternativas: una parte proveniente de la estrategia democrática de masas y otra de la estrategia guerrillera, bajo la forma de guerra popular u otra.

Con el mismo brío debemos desechar el oportunismo sin principios que, como hemos dicho, pretende enfrentar a la estrategia de la lucha armada o al eclecticismo arriando las banderas de la revolución democrática con el pragmatismo, el acomodamiento al actual sistema de poder y el servilismo a la burguesía.

Parte de la lucha por democratizar la sociedad y el Estado es la creación de un nuevo concepto de seguridad democrática integral, que debe abarcar al ciudadano individual, a la sociedad y al Estado. Este nuevo punto de vista debe modificar radicalmente los viejos conceptos de la vieja, reaccionaria e ineficaz concepción de “seguridad nacional”. Es así como deben modificarse la relación de las Fuerzas Armadas con la sociedad y con el propio Estado, superando la falta de control y fiscalización del poder democrático sobre la violencia institucionalizada.

En esta perspectiva, IU y el PMR se deben plantear la construcción de un nuevo Estado, como parte sustantiva del nuevo orden, recogiendo las experiencias de nuestro pueblo y desarrollando la línea del autogobierno de masas, como la propuesta primigenia y siempre actual que Marx tuvo para la revolución social.

Comité Central del Partido Mariateguista Revolucionario

Inye

Partido Mariateguista Revolucionario

Integrante de Izquierda Unida

II Congreso Nacional

22, 23 y 24 de marzo

(H)

DOCUMENTO



Lineamientos de estrategia y táctica:

**Agrupar fuerzas en
un frente amplio**

CDI - LUM

Presentación

La Comisión Organizadora Nacional del II Congreso presenta a la militancia mariateguista y de la izquierda en general este cuarto documento, Lineamientos de estrategia y táctica: Agrupar fuerzas en un frente amplio, como parte de la difusión de las propuestas que han sido discutidas en el Comité Central.

El presente documento está en debate en el seno de nuestra organización y busca contribuir a diseñar el camino que la izquierda debe asumir para avanzar en la perspectiva de la transformación nacional.

Al igual que con las publicaciones anteriores esperamos que las ideas planteadas en este volumen sean discutidas y criticadas en la búsqueda de una camino democrático de masas para enfrentar a este gobierno y para sentar las bases de un nuevo orden en el país.

*Comisión Organizadora
II Congreso Nacional*

Lineamientos de estrategia y táctica:

Agrupar fuerzas en un frente amplio

Crecimiento de la influencia del poder militar; desgaste del régimen liberal frente a sus tendencias a la democratización

La constitución del Estado peruano es más compleja que antes. En ello han incidido diversos factores que agudizaron la crisis de legitimidad ante el conjunto de las clases. Entre la presencia del poder militar y económico, y la presión democratizante de los pueblos y regiones, se ha entrado en un nuevo momento por el intento de reestructuración del gobierno y los límites de la forma constitucional de 1979.

Con el proceso de regionalización en curso y el inicio de un nuevo modelo económico se están agudizando las contradicciones en el propio Estado, constituyendo un tema central del nuevo periodo en la acumulación de fuerzas del socialismo.

Los rasgos más saltantes de estas contradicciones y crisis son:

1. En el transcurso de la década del 80 aumentó el poder autoritario y la precaridad del sistema de representación, vacío de democracia social. Hay una brecha mayor entre los resortes del control monopólico y militar del poder, frente a la abrumadora mayoría de la población. Las nuevas tendencias de autoritarismo provienen en estos últimos años por la presencia de las Fuerzas Armadas en diversas instituciones y en el control territorial de amplias zonas. Tendencia que ahora se agudiza por el carácter autoritario de Fujimori para

garantizar la sujeción al FMI a falta de base social propia. Pero la militarización de la sociedad también se ha producido por la ausencia de un movimiento civil y popular para imponer una nueva propuesta de pacificación nacional. La propia izquierda con una significativa presencia en el movimiento campesino no logró proyectar una experiencia ejemplar frente al avance de SL y la guerra sucia. Irónicamente son las fuerzas armadas las que ahora están logrando importantes niveles de organización del campesinado, peligrosamente supeditados a una orientación militarista y antidemocrática de la organización de la población.

La otra dimensión del autoritarismo estatal se expresa en la separación del sistema de representación frente a una sociedad con profundos cambios sociales, en fuerte proceso de movilidad e integración. La legitimidad del sistema de representación ha reducido su accionar al exclusivo mecanismo de elección de representantes cada 3 ó 5 años. El ejercicio de la democracia política es cada vez más débil, ausente de democracia social.

Esta brecha entre la intensidad de la democracia política formal ausente de democracia social tiene también su causa en el debilitamiento del movimiento popular y la crisis del sistema de partidos. Han disminuido crecientemente las posibilidades de crear amplias corrientes de opinión que incidan en llenar de contenido social el ejercicio de la democracia política. La dinámica de ésta se reduce cada vez más a los mecanismos del *marketing* y sondeos de opinión individual.

Con el gobierno de Fujimori se están ampliando los factores de esta conducción autoritaria del Estado agudizando el conflicto entre poderes.

2. Contradictoriamente, en la década del 80 también se desarrollaron tendencias democratizantes en los sectores más bajos de la pirámide estatal. Así pues, el Estado también se ha convertido en un terreno de disputa entre los diversos proyectos políticos y la presión de la sociedad por democratizarlo. Esto se da con la experiencia de los gobiernos locales, regionales y las diversas formas de cogestión, pactos legales que se han conquistado en los últimos años.

3. Se mantiene y amplía la pérdida de control territorial por parte del Estado y la crisis del sistema de partidos. Esta dimensión de la crisis se da por el debilitamiento y desprestigio de sus instituciones más tradicionales: los partidos políticos, el parlamento, el poder judicial y la obsoleta legislación frente a la sociedad civil. El denominado fenómeno de la informalidad revela esta característica de aislamiento del Estado ante la cambiante estructura de clases y la pugna de la mayoría de la población por garantizar su reproducción de sobrevivencia.

4. Desiguales ritmos de confrontación entre los proyectos políticos, por la fragmentación del escenario político nacional.

Lo primero a constatar es el predominio de una escena política nacional centralizada y controlada por la derecha y el gran capital. Esto lo hace principalmente a través de los medios de comunicación cuya amplitud, influyen los ritmos centrales de confrontación política. Sin embargo la presencia de la violencia política, el movimiento popular, el papel del narcotráfico y la modernización capitalista en otros sectores e instituciones, ha provocado una significativa fragmentación del escenario nacional, ahora más complejo con la elección de los gobiernos regionales.

La renovación y democratización de los partidos políticos deben tener en cuenta la característica de este escenario cuyos ritmos de confrontación son variados.

En gran parte del territorio nacional el poder del gran capital, la presencia de sectores medios y profesionales asentados en ciudades de la costa y algunas de la sierra acusan un relativo crecimiento moderno con algunos avances tecnológicos. En este caso el peso de los medios de comunicación, la televisión, encuestadoras y diversas instituciones del *marketing* agregan mayor intensidad de lucha política abierta, donde es fundamental la generación de amplias corrientes de opinión.

En estos lugares el peso de los partidos, el movimiento popular y otras instituciones es predominante con respecto a la violencia política.

En el otro extremo, en zonas como el Alto Huallaga, la sierra central, la región nor-oriental y parte del trapecio andino (Ayacucho, Apurímac) es predominante la influencia de la violencia y la militarización con respecto a la actividad política. En algunos casos los partidos actúan en la clandestinidad, mientras la organización popular atraviesa un ostensible repliegue entre dos fuegos.

En el sur costero, parte del sur andino y algunas zonas de la sierra norte se vive una abierta disputa entre las fuerzas de la guerra y la lucha política abierta. En este caso la presencia más sólida del proletariado minero, los partidos y el campesinado bloquean el crecimiento de la violencia política.

Singular mestizaje nacional: entre la integración y la disgregación nacional

El proceso de constitución de la nación peruana está teniendo un singular proceso de realización chola pero en condiciones de perjuicio del campo sin incorporarse a la producción abandonando gran parte de la comunidad campe-

sina. Eso ha dado un proceso contradictorio donde la movilidad de millones de provincianos no se expresa en una modernidad con hegemonía popular y socialista. El fracaso del APRA y la crisis de IU, las dos fuerzas que históricamente expresaban la posibilidad de un proceso de mestizaje nacional con el desarrollo de un proyecto y bloque nacional popular impidieron que la emergencia nacional de los migrantes se expresara también en una nueva alternativa de gobierno y de representación nacional.

En consecuencia, es un proceso de integración nacional con hegemonía ideológica liberal ante el vacío de una propuesta alternativa. Uno de los últimos intentos por buscar una representación acorde con sus intereses fue el voto por Fujimori, que por un sabio instinto popular buscaba cerrar el paso a una propuesta antinacional como la de Vargas Llosa. Sin embargo una nueva frustración se vive por el viraje de Fujimori.

Mas allá de nuestros dogmas, el proceso de mestizaje nacional ha construido un tipo de racionalidad que incorpora contradictoriamente a su interior la vertiente occidental su raíz andina y la criolla. Es un proceso no acabado, difícil de caracterizar pero que expresa la riqueza de nuestra nación en formación así como las profundas limitaciones por la falta de un proyecto nacional y popular.

Tal como lo señala Roberto Miró Quesada, el proceso de constitución de una cultura nacional es "un encuentro de todos modos, duro, machista, pero en esos encuentros se va gestando. El andino no quiere ser como los franceses, quiere ser otra cosa. No quiere ser andino pero no quiere ser occidental, como es lo occidental que ha gobernado el país" (*Cuadernos Urbanos*). No es casual por tanto que la presencia de la herencia de Arguedas esté cada vez más presente en este proceso de forja de la nación peruana.

Este proceso de mestizaje y movilidad social tiene algunas particularidades importantes que influyen en prácticas sociales, formas de organización y también limitaciones que es importante precisar:

- La emergencia de los sectores marginales provenientes de la sierra se apropiaron del mundo moderno de las ciudades. En esto ha jugado un rol fundamental la democratización en el acceso a la educación, el crecimiento del mercado y el papel de los medios de comunicación. Se han desarrollado aspiraciones particulares por el progreso, la técnica y otras formas de modernidad influenciadas por el proceso de mundialización de la cultura. Aquí podemos explicar el impacto de determinados valores que supo levantar en la campaña electoral de Fujimori (tecnología, honradez y trabajo).

- Ha sido más abrupta la ruptura del mundo de la sociedad rural patriarcal y la antigua vida urbana, convirtiéndose las grandes ciudades de la costa y

sierra en activos laboratorios de encuentro de varias culturas y formas de encarar la lucha por el progreso y el cambio.

- La juventud popular resalta como contingente social generacional que en los próximos años se va a constituir en un sujeto importante de las nuevas condiciones de este proceso de integración y movilidad social. Como "generación de la crisis" o "tercera generación" hija de las grandes invasiones y oleadas migratorias, constituye sorpresivamente el tercio de la población del Perú (7'042,000 habitantes entre 13 y 24 años). Entre 1960 y 1990 el peso generacional de la juventud ha aumentado 5 veces en relación con la población total. Pero no sólo constituye una generación sino un importante contingente social que está sintiendo los rudos efectos devastadores del programa recesivo y hambreador del actual gobierno. En medio de esta brutal crisis los peruanos tenemos el angustiante privilegio de tener un tercio de nuestra población joven, mientras que los países del hemisferio norte sólo tienen la quinta parte de su población joven.

Este es un dato objetivo que refleja los retos de nuestra nación en formación frente a lo cual los partidos envejecen como ocurre con el caso de la Izquierda.

- Este proceso también incuba en su interior diversas deformaciones y factores de descomposición ante la falta de empleo y servicios en la sociedad. Ha surgido crecientemente un fenómeno de delincuencia de masas, individualismo y egoísmo. La calcutización de la sociedad también genera un ahoramiento de amplios sectores marginales. "El ahoramiento aparece así como el hijo de la quiebra del viejo orden oligárquico y la inexistencia de un orden alternativo (Eduardo Arroyo, *Imágenes del Perú*).

- Debemos rescatar en un proceso de reconstrucción de los sujetos sociales el rico proceso de organización no convencional y el sistema de comunicación horizontal que se ha creado. Este es el caso de los 7 mil clubes provinciales en Lima, las diversas experiencias de organización y de manifestación cultural como el fenómeno chicha y el *rock subterráneo*.

- Otra dimensión conocida es el rostro mestizo de las miles de mujeres que se organizan para la sobrevivencia y las formas precarias de artesanía y microindustria.

Agotamiento de un ciclo en el movimiento popular y la crisis de representación de izquierda

Un cambio fundamental en la correlación de fuerzas se expresa en el estado actual de las fuerzas de izquierda y el movimiento popular. A diferencia de la década del 70 e incluso los primeros años de la del 80, el protagonismo

que tuvo la izquierda bajo conducción marxista y el crecimiento autónomo del movimiento popular frente al Estado ha entrado en una profunda crisis programática y de representación. Si bien no se ha producido una derrota estratégica es evidente, sin embargo, que el movimiento popular está en crisis y ha perdido peso social y político en la escena nacional. De otra parte la izquierda como producto de la división y crisis ha perdido su rol contra estatal y subversivo frente a los grandes problemas nacionales.

Como consecuencia de lo anterior se creó un vacío para el crecimiento y contraofensiva neoliberal y diversas fuerzas del centro político. Fujimori y Cambio 90 antes que un fenómeno exclusivamente autónomo de organización política de sectores medios, tiene sus raíces de aparición en el vacío que deja la Izquierda por la crisis y el fracaso del APRA. Ese solo hecho tiene enorme repercusión en el bloque nacional y popular.

Estamos entonces ante dos fenómenos estrechamente ligados. *Primero*: la izquierda bajo conducción marxista ha dejado de ser representación de amplios sectores de la población y puede entrar en un proceso de atomización y marginalidad. *Segundo*: el movimiento popular ha llegado a un punto de agotamiento y crisis por el debilitamiento del tejido social en manos de la ofensiva recesiva de la producción y por la caducidad de diversas formas de organización, de lucha y orientaciones programáticas que se forjaron en la década del 70 y 80.

En suma, tanto el parlamentarismo como el economicismo, componentes de una misma desviación y patrón de hacer política, han llegado a su punto límite, configurando la crisis programática y de representación en el socialismo peruano.

Queremos plantear algunas precisiones sobre lo que entendemos por crisis de representación:

1. Es una crisis de representación por la brecha existente entre la clase política de izquierda del pueblo y militancia izquierdista, que hace muchos años aspiraba a una transformación de IU en una fuerza política sólida, democrática y de masas.

Al fracasar diversas formas de hegemonía y organización del frente se ha profundizado una peligrosa tendencia a la feudalización y disgregación con grandes repercusiones en el repliegue de sectores del pueblo que por más de dos décadas confiaron en la Izquierda.

Sin duda la crisis del socialismo a nivel mundial agudizó esta tendencia.

2. La crisis de representación tiene que ver también con el agotamiento de la mayoría de la vanguardia popular que en estos quince años no pudo superar

una matriz economicista corporativa en la relación frente a la crisis del Estado y la ofensiva frente al gran capital. Con el paso del tiempo –pese a los esfuerzos desarrollados– esto impidió que los trabajadores y otros sectores organizados del pueblo renovaran su ubicación en la sociedad, articulando a otros sectores y capas sociales. Esta vanguardia popular tiene rasgos conservadores frente a los enormes desafíos por transformar el Estado, fortalecer el proceso de regionalización, proponer un nuevo modelo económico y enfrentar el crecimiento de la violencia política.

El agotamiento de toda una promoción de dirigentes populares que heroicamente se fogearon desde la dictadura y el fracaso del Perú oligárquico, es la otra cara de la medalla de la desviación reformista liberal en la representación nacional y las direcciones de los partidos de izquierda. El fracaso de la ANP reveló esta situación.

3. El problema de la representación tiene que ver también con el debilitamiento del tejido social que se forjara en el 70. Frente a esto han crecido otras formas de organización, otras generaciones, otras prácticas sociales así como la individualización de importantes sectores del pueblo. Lo que tradicionalmente hemos denominado movimiento popular organizado aparece hoy temporalmente como minoría en la sociedad.

4. Las relaciones de poder e influencia de izquierda también han cambiado como producto de una modificación del *status* social y repliegue a las ciudades de una capa muy importante de cuadros, intelectuales y militantes. Muchos de ellos han cambiado su relación con la organización popular en su vida cotidiana, a tal punto que en muchos distritos y frentes de masas éstos se relacionan principalmente desde las instituciones no gubernamentales antes que desde los partidos y el frente político. Se ha consolidado una capa “de instituciones privadas de Izquierda” de enorme repercusión en la ubicación social de cuadros y militantes.

5. Las posibilidades de una renovación en la representación también tiene que ver con el abandono de la izquierda y las direcciones de los partidos de las universidades, los institutos y la juventud popular. La marginación de la Universidad estatal por parte de los últimos gobiernos ha afectado principalmente a la izquierda, mientras la derecha consolidaba un puñado de universidades, instituciones de educación superior y la ampliación de los medios de comunicación.

Es notorio como la inexistencia de una juventud socialista de masas revela las pocas posibilidades de organizar nuevas sangres, proyectar nuevos dirigentes.

La nueva estrategia de gobierno y poder

Las nuevas condiciones del Perú del 90 imponen una reformulación global en nuestra estrategia para organizar fuerzas de gobierno y poder en perspectiva de construir un nuevo escenario con una mayoría política a favor del socialismo y las fuerzas democráticas.

1

UN NUEVO ORDEN PARA LA NACIÓN PERUANA DEL SIGLO XXI

El objetivo estratégico central del PMR y la Izquierda es la construcción de un nuevo orden económico, político y social en el Perú, asumido como nueva república de carácter democrático nacional. La construcción de esta nación del siglo XXI será viable a través de un proyecto nacional que se proponga reconstruir la economía nacional incorporando a la mayoría del pueblo a la producción, conquistando el ascenso de los trabajadores en el ejercicio del poder estatal a través de un régimen plural y de todas las sangres. Sobre esta base es que el Perú debe reinsertarse en los cambios actuales del mundo, con un liderazgo latinoamericano de integración de los pueblos.

Parte sustancial de este objetivo estratégico es la reconstrucción del ande peruano, creando las condiciones para una pacificación nacional que derrote la violencia estructural y las fuerzas políticas que impulsan una guerra de disgregación nacional.

2

RECONSTRUIR LOS SUJETOS SOCIALES EN UNA NUEVA MAYORÍA POLÍTICA

Las características ya analizadas de la sociedad peruana nos plantean una estrategia de acumulación a partir de reconstruir, recomponer el tejido social popular y las diversas fuerzas democráticas y progresistas que hagan viable la constitución del bloque nacional en que se sustenta el proyecto hegemónico del socialismo.

Debemos superar una tradición dogmática y reducida en la Izquierda, que formula una opción economicista de alianzas entre clases, siguiendo un esquema tradicional: la alianza obrero campesina con las clases medias y la pequeña burguesía.

El intenso proceso de desestructuración clasista en los últimos quince años nos propone hoy la constitución de una nueva alianza de clases y capas sociales que ahora se expresan desde el tradicional movimiento popular y los actores sociales aparecidos en la década del 80, además de diversas expresiones ciuda-

danas, en un país heterogéneo y en profunda crisis. En lo fundamental este bloque nacional y popular debe estar constituido por:

Los trabajadores del campo y la ciudad particularmente los que se ubican en el eje monopolístico, los trabajadores del campo en diversas formas de propiedad y los trabajadores a domicilio, de la pequeña y mediana industria. La prioridad por su lugar en la producción y organización, para un nuevo modelo económico es el eje minero energético, proletariado agrícola, pesca, el sector fabril-industrial y agro-alimentario.

El amplio espectro de la pequeña producción y la informalidad que ahora en su actividad productiva está sometida escalonadamente y es funcional a la lógica del gran capital. Tiene sin embargo una potencialidad democrática y productiva como un gran ejército de reserva; debe reubicar su rol en un nuevo modelo económico.

El campesinado y las diversas formas de producción rural. Pese a la debilidad del campesino y la comunidad campesina, éste debe jugar un rol importante en una estrategia de reconstrucción del Ande, estableciendo nuevas alianzas a fin de fomentar el desarrollo y la pacificación del campo.

Los intelectuales, técnicos y profesionales como capa social importante para incidir en el desarrollo de la producción y de inventiva, para romper con el creciente monopolio del conocimiento y la información que genera el capitalismo. Hay que revalorar el papel de los universitarios, institutos técnicos, los profesionales progresistas que trabajan en el Estado, las ONGs y los sectores modernos de la gran empresa. Por las nuevas condiciones del capitalismo post-industrial, ellos deben cumplir un nuevo rol al participar directa o indirecta en la producción.

Los sectores medios que se ubican en la ciudad y el campo. En la ciudad los sectores medios de la industria (APEMIPE, sectores de la SNI, la CONFIEP, etc.) y en el campo la burguesía media agraria. En este sector también debemos incluir a sectores importantes de la tecnocracia a nivel del Estado y en el sector privado.

Las diversas formas de sobrevivencia popular. El crecimiento de la pobreza crítica (más de 12 millones de peruanos). Este sector puede cumplir un rol estratégico en la medida que se incorpore a un eje democrático productivo de desarrollo nacional particularmente de miles de mujeres del campo y la ciudad.

La conformación de este bloque nacional con hegemonía de los trabajadores supone un esfuerzo por reestructurar la actual constitución organizativa sindical popular de este sector, democratizando su estructura así como replanteando sus formas de representación y de lucha.

En determinadas condiciones, particularmente en este periodo, de subordinación extrema al FMI, este bloque nacional debe tener la capacidad de articular, a una nueva propuesta de desarrollo nacional, a determinados sectores de la gran burguesía a una dinámica de crecimiento interno en favor de las mayorías nacionales.

③

LA TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA DEL ESTADO

El desarrollo de la experiencia socialista en las últimas décadas hace insuficiente la comprensión del Estado como “aparato especial para aplicar sistemáticamente la violencia y someter a los hombres a dicha violencia”. Un verdadero análisis dialéctico marxista debe por tanto ver el lado opresivo instrumental que tiene como defensor de los intereses de una clase en el poder. Al mismo tiempo debe ver el lado integrador del Estado como articulador mediatizado de ciertas reivindicaciones y aspectos formales y universales a todos los individuos de una determinada formación social. Reivindicaciones logradas por la acción de las clases explotadas en varias décadas y siglos de lucha por la liberación.

A los socialistas se nos plantea el objetivo de “transformación revolucionaria del Estado” en oposición a la tesis dogmática de “destruir el Estado burgués” así como a la tesis de reformar y copar paulatinamente el Estado administrando la crisis. Nuestra estrategia de gobierno y poder comprende la singularidad del Estado peruano, la expectativa de la población por democratizarlo y finalmente de la correlación de fuerzas donde también actúan fuerzas de regresión nacional.

Este concepto estratégico sobre el Estado, parte de una condición esencial: la participación democrática de las masas en la práctica de auto gobierno. En esto radica la condición de modernidad de la política que propugnamos, en un país de desprestigio de ésta por la prolongada crisis del Estado, sus instituciones y partidos.

El esfuerzo por ser gobierno, simultáneamente a la creación de instancias de poder social es un proceso que se construye de manera simultánea:

Por un lado se trata de gobernar bien, pero no solamente desde las estructuras del Estado, sino en el conjunto de la vida política, social y cultural. Es incorrecto reducir la tarea de ser gobierno exclusivamente a la dimensión estatal como ahora lo practican determinados sectores de Izquierda Socialista.

Por otro lado, el poder del pueblo y la sociedad requiere del fortalecimiento de su heterogénea organización popular y de la sociedad civil para incorporarse a la producción y la pacificación de la sociedad. Desde esta ubicación es

que accede a posiciones de gobierno, disputando abierta y estratégicamente en cada periodo las instituciones del Estado burgués en la actualidad, proponiéndose transformarlas, para proyectar una propuesta al conjunto de la sociedad y de las clases.

La experiencia actual en los gobiernos regionales y locales, pese a sus limitaciones, hace tiempo que nos han planteado este dilema estratégico que el dogmatismo no supo entender a su tiempo.

De lo anterior se deduce la importancia estratégica de contar con un plan nacional para alcanzar en 1995 el gobierno nacional, como momento político de legitimidad de una nueva mayoría política en la sociedad. Mayoría que debe expresarse en los gobiernos regionales y municipales con amplio respaldo social organizado.

4 LA CONCERTACIÓN NACIONAL Y POPULAR, UN INSTRUMENTO ESTRATÉGICO DE ACUMULACIÓN

Nuestra estrategia tiene que apostar al país y no sólo al pueblo socialista y un *ghetto* obrero popular. La proposición y lucha por un nuevo orden implica también la vocación por integrar los aportes patrióticos de diferentes actores y proyectos políticos. En esa vocación en gran medida se anuncia la propuesta de un socialismo plural, humanista y solidario.

La experiencia del corporativismo economicista y del dogmatismo, demuestra que es inviable concertar entre varias clases o bloques si no hay concertación entre fuerzas políticas, como una dimensión avanzada del desarrollo de la democracia política. La experiencia demuestra que no es posible desarrollar este instrumento estratégico, sin encabezar una renovación de la política, proponiendo un "acuerdo nacional" palaciego de administración de la crisis y en la desprestigiada clase política peruana; como lo intentan experimentar algunos sectores de Izquierda Socialista y personalidades.

La viabilidad estratégica que propugnamos, tiene como espacio de realización fundamental el movimiento popular renovado, las diversas instituciones de la sociedad civil, así como la creación de una corriente democrática en la diversidad de los intereses ciudadanos. Específicamente los grandes espacios donde deben los socialistas encabezar una política de concertación son:

En los espacios regionales agrupando al movimiento popular, los diversos partidos, la burguesía regional anticentralista, para hacer viable una vía democrática desde las regiones.

La concertación cívico popular superando la experiencia economicista por una que integre intereses de diversas clases e instituciones. Esto debe ex-

presarse propugnando la Unidad concertada y transparente del movimiento sindical entre la CGTP, CTP, la CTRP y la CNT, entre las organizaciones de trabajadores, de la pequeña y micro empresa, entre las ONGs, la Iglesia y las organizaciones de sobrevivencia o para reactivar el acuerdo nacional agrario.

La concertación entre el capital y el trabajo a través de la iniciativa de lucha de los trabajadores frente a la voracidad del gran capital, proponiendo instancias de concertación para reactivar y reconvertir el aparato productivo, la defensa de la estabilidad laboral, la pluralidad de las formas de propiedad. En suma es un espacio central de lucha por la regulación social del mercado.

La búsqueda de acuerdos políticos entre partidos para desarrollar una política conjunta de pacificación y nueva seguridad pública, acuerdo sobre el desarrollo económico como las reformas centrales que debe tener el Estado peruano. Parte sustancial de esta política debe ser el acercamiento con la base popular aprista, aspecto importante de un bloque nacional y popular.

La conquista de formas de concertación nacional no supone el equilibrio inestable entre dos proyectos antagónicos, sino que expresan la propuesta de una forma de gobernabilidad amplia, cuyo eje es el desarrollo nacional, el pluralismo, la democracia, la pacificación y justicia social. El dogmatismo no entiende esta propuesta, al tener una concepción liberal de la concertación, suponiendo la neutralidad de la misma. No entienden su carácter dinámico de unidad y lucha, al interior del cual no desaparece la lucha de clases y por la hegemonía global en la sociedad.

5 **CONSTRUIR LAS ARMAS PARA LA PAZ: EL OTRO APORTE
DEL SOCIALISMO PARA DERROTAR LA GUERRA DE
DESINTEGRACIÓN SOCIAL**

El reencuentro del socialismo con la nación tiene uno de sus vértices centrales en la actitud frente a la guerra que puede originar una coyuntura excepcional de nefastas consecuencias para el futuro del país, si en los próximos años no creamos un movimiento por la pacificación. Ya no es posible mantener una posición ecléctica, particularmente de quienes provenimos de una experiencia donde algunos proponían prepararse con un estrategia integral para la guerra de todo el pueblo o de quienes en minoría en el PUM proponíamos la lucha por que la mayoría del pueblo ingrese a la guerra, en una visión insurreccional de llegar al poder.

No sólo se trata de un cambio de periodo táctico sino la constatación de un grave problema nacional, donde la mayoría del pueblo aspira terminar con la guerra y la violencia estructural que en estos 10 años provocaron más de 20 mil

mueritos. En el plano internacional también se constata el agotamiento de las experiencias de lucha armada, mientras que en Perú el crecimiento de la violencia refleja también el bloqueo de la estrategia de gobierno y poder.

En esta dimensión nuestra estrategia se propone una acumulación amplia de fuerzas que permita bloquear y derrotar a los diversos actores de la violencia política en particular el núcleo central de Sendero Luminoso y los mandos militares. La nueva heroicidad del socialismo se nutre de estos triunfos políticos para que el pueblo organizado constituya el sujeto de una nueva seguridad nacional. Ésta debe tener como eje central de acumulación:

La organización del campesinado y la población del Ande, construyendo un nuevo poder civil, donde se establezca otra relación entre la construcción de la autodefensa y el papel de las Fuerzas Armadas.

La lucha por construir una corriente democrática dentro de las Fuerzas Armadas derrotando a los mandos que sustentan la actual estrategia de corte autoritario y de guerra sucia.

La estructuración de mecanismos militares y contra violencia en los partidos se limita entonces a la protección defensiva del pueblo frente a la violencia o para perfeccionar las diversas formas de autodefensa y contra violencia popular.

6 *ESTRATEGIA DE ALCANCE INTERNACIONAL PARA AGRUPAR FUERZAS EN FUNCIÓN DE UN DESARROLLO REGIONAL ANDINO*

La correlación y los desafíos del Perú nos proponen esta tarea para lo cual debemos de tener la capacidad de agrupar fuerzas en doble sentido. Uno primero, agrupando a las diversas fuerzas socialistas, socialdemócratas, o reformistas para elaborar un solo proyecto de una nación andina. En particular la relación con los partidos que muestran una significativa renovación como el PT brasileño, los socialistas unificados de Chile o las experiencias de los partidos de izquierda de Colombia. El segundo, estableciendo las alianzas específicas con Brasil y Bolivia a fin de conseguir un desarrollo energético, comercial y alimentario de nuestros países.

7 *REAGRUPAMIENTO DE LOS SOCIALISTAS EN UN SOLO PARTIDO CON UNA NUEVA REPRESENTACIÓN NACIONAL*

La construcción de un partido revolucionario de masas sigue siendo un objetivo estratégico para conquistar el poder democrático popular. Ahora más vigente por la debilidad del tejido social que obliga a construir nuevas formas

e instituciones de los diversos sectores del pueblo, dada la desestructuración de las clases y el peso de los medios de comunicación en la generación de corrientes de opinión. Sesenta años después de la fundación del socialismo en el Perú aún no hemos logrado constituir una superior institucionalidad partidaria, que supere la experiencia del APRA.

En los próximos años debemos trabajar pacientemente por un nuevo reagrupamiento que se exprese en la constitución de un partido socialista de masas que tenga como eje la unidad programática y no la ideología. Un partido con varias corrientes en su interior, profundamente democrático y con una nueva representación nacional. En la constitución de éste, se graficará en gran medida la iniciativa estratégica de los socialistas por renovar la política peruana.

Sobre la base de este esfuerzo por retomar la lucha para construir un gran partido, es que mantenemos la propuesta de un frente amplio que supere largamente la experiencia de IU.

LOS ENEMIGOS ESTRATÉGICOS DE UNA PROPUESTA SOCIALISTA

Nuestros objetivos suponen la derrota de los actores en que se sustentan el poder económico y político antidemocrático que traban la posibilidad de forja de la nación peruana y el ascenso del pueblo al poder.

La presencia de estas clases y fuerzas políticas expresan que en el país la contradicción sigue siendo la democrática nacional, cuya resolución debe darse con una nueva hegemonía política.

En lo fundamental estas clases antinacionales y antidemocráticas son:

La gran burguesía tanto en su sector moderno proveniente de la nueva derecha que emerge desde la época de Velasco (los doce apóstoles: Romero, Raffo, Nicolini, Bentín, Brescia, etc.), como también los sectores de la gran burguesía tradicional y la oligarquía financiera que se ubica en la minería, la pesca, en la banca privada. Estas clases y grupos de poder económico se expresan políticamente en las direcciones del PPC, AP, Libertad y en menor medida en el Apra.

El imperialismo norteamericano y los grupos multinacionales que pretenden mantener a nuestro país como marginal y neto exportador de capitales.

Los sectores antidemocráticos que conducen las fuerzas armadas.

DERROTAR A LOS ADVERSARIOS QUE ACTÚAN EN LA SOCIEDAD

Nuestra estrategia contempla también la existencia de adversarios políticos que actúan en la sociedad y el pueblo. Este es el caso de SL con un

proyecto autoritario y de disgregación nacional. En otro extremo también el APRA con un proyecto populista y de conciliación de clases con el gran capital. Al derrotar a la dirección del APRA aspiramos también a conquistar un acercamiento entre el Socialismo y Aprismo en beneficio y viabilidad del acceso del pueblo al poder.

El nuevo período táctico y el momento actual

PREDOMINAN LAS TENDENCIAS HACIA UNA REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL DEL ESTADO Y LA ECONOMÍA

La crisis nacional y la incertidumbre en la sociedad respecto a las salidas a la crisis tuvo uno de sus momentos más graves en los dos últimos años del gobierno de Alan García. La característica principal de ese momento expresó la ausencia de una mayoría política y hegemonía lo suficientemente sólida y coherente para iniciar un reordenamiento global del patrón de acumulación que terminara con la galopante inflación y un reforma del Estado, obstáculo principal para terminar con la prolongada crisis que vivimos desde fines del gobierno militar.

La polarización de la sociedad se hizo más evidente cuando en la coyuntura electoral el Fredemo no pudo legitimar en las urnas la ofensiva global que había tejido desde la coyuntura de la estatización de la banca. A partir de ahí entramos en una fase de tránsito porque el fenómeno Fujimori desplazó a la mayoría del electorado a una posición de centro ante el fracaso del APRA, la división de la izquierda y el temor a un proyecto que aparecía como anuncio de dictadura civil a un gran costo social y nacional.

A pesar que la población había demostrado en el plano de la “democracia formal” su oposición, sin embargo la coyuntura posterior con el cambio de gobierno reveló “la correlación real” en la sociedad a favor de una propuesta muy cercana que había pregonado el Fredemo ante el vacío de otra propuesta. La inesperada delegación de poder que la población electoral dio a Fujimori le permitió establecer un singular sistema de alianzas, condenando a la mayoría de la sociedad a un ajuste fondomonetarista con un fuerte costo social.

El prolongado tránsito de crisis, de un periodo táctico a otro, podría decirse que culminó formalmente con la composición del primer gabinete y la aplicación del Fuji-shock el 8 de agosto. A partir de ese momento se está produciendo una recomposición global de las clases sociales y fuerzas políticas que indican los contornos de un nuevo periodo:

Características del período táctico: LOS RASGOS FUNDAMENTALES

La mayoría ideológica liberal en la sociedad: Base social donde descansa la consolidación inicial del gobierno de Fujimori.

Una característica predominante del nuevo periodo lo constituye el hecho que el conjunto de la sociedad y las clases han entrado en un fuerte proceso de recomposición económica y política. El factor principal de esto es la reestructuración del Estado y la economía que el gobierno está planteando desde el 8 de agosto del 90. El gabinete de Hurtado Miller imprime el ritmo basándose en un significativo desplazamiento de la población por la ofensiva liberal y la ausencia de otra propuesta desde la izquierda o el APRA.

Esta tendencia tiene dos complementos de aplicación: la presencia en el poder ejecutivo y otras instituciones de las Fuerzas Armadas, como contenedor de la protesta democrática, ante la ausencia de una base social propia de Fujimori. Por otra parte la poderosa influencia del capital transnacional y el FMI para determinar el rumbo del gobierno. Los hechos están demostrando con el caso del Perú, el grado de internacionalización de la economía, supeditando las economías nacionales; como un asunto objetivo de la correlación de fuerzas que también influye en el desplazamiento de la opinión pública con hegemonía liberal.

Sin embargo es una hegemonía ideológica antes que política, que en estos meses empieza a demostrar sus límites, a propósito por ejemplo de la negociación con el FMI.

Estabilización precaria, entreguismo al FMI sin un modelo económico coherente

El cambio estructural más importante que repercute en el plano de la economía en este nuevo periodo lo constituye el brusco impulso a un nuevo patrón de acumulación que ya se venía perfilando con el proceso de oligopolización del capital aprovechando las bondades del último gobierno. Sin embargo el gobierno actual no tiene un modelo definido, salvo una sujeción extrema al FMI a fin de buscar la entrada de capitales.

Una diferencia sustancial con el programa del FREDEMO consiste en lo siguiente: mientras el programa del Fredemo apuntaba a poner por encima del Estado y el proceso de acumulación a las fracciones del gran capital exportador el programa inicial del gabinete de Hurtado Miller apunta a promover una reinsertión conservando un protagonismo central del Estado. En este caso el

grado de beneficio de los sectores exportadores va a depender del desarrollo de fuerzas, en particular en relación con el sector mercantilista de la burguesía monopólica industrial.

Es evidente que esta particularidad, aumenta la necesidad de Fujimori y el poder ejecutivo por mantener un poder económico central, ante la ausencia de una fuerza económica propia.

Oposición y alianzas heterogéneas frente a la crisis del sistema de partidos y el carácter del gobierno actual

La herencia del periodo anterior, fruto de la incapacidad de todas las fuerzas por legitimar una alternativa, nos ha puesto ante una peculiaridad: buscar una hegemonía de gobernabilidad y bloque hegemónico de alianzas tanto en la oposición y en el gobierno. Es propiamente un imperativo de agrupamiento amplio y frente de clases al que están obligados tanto la oposición como el gobierno en vista que no hay una mayoría en las diversas instituciones del Estado (Parlamento, Gobiernos Regionales).

Ésta es una necesidad objetiva que impone la correlación actual de fuerzas, por los cambios sociales y el crecimiento de un abanico heterogéneo de fuerzas centristas como expresión de la crisis de partidos y la forma peculiar en la composición política del actual gobierno, sujeta al caudillismo presidencialista de Fujimori.

La contradicción abierta entre la orientación centralista del Poder Ejecutivo y el proceso de regionalización

Los primeros meses del gobierno expresan el crecimiento y la agudización al interior del propio Estado y la sociedad entre el modelo centralista y fondomonetarista en contradicción abierta con el proceso de regionalización que se inaugurara a fines del gobierno anterior. Como tal constituye una contradicción que está marcando los términos de relación entre el gobierno y el crecimiento de una oposición amplia desde el interior del país con un heterogéneo agrupamiento de fuerzas políticas y sociales (sectores provincianos de IU, APRA, PPC, AP).

De sellarse un acuerdo amplio en defensa de la regionalización, con experiencias concretas de eficacia de gobierno y participación, se puede entrar en una etapa de mayor crisis del Estado. Esto es un factor de pugna central en la correlación de fuerzas.

El desarrollo de esta contradicción no es lineal sin embargo. No debemos

descartar la posibilidad de un fracaso de la regionalización si los actuales gobiernos constituidos no legitiman su accionar ante la mayoría de la población. Los límites actuales en su conducción por parte de IU, por ejemplo, expresan que en el país pueden crecer las tendencias de atomización frente a lo cual la derecha y el gobierno actual aprovecharía para revertir esta importante reforma estatal.

La lucha por consolidar el proceso de regionalización se constituye en un terreno de unidad y lucha entre el APRA y la IU, para trabajar una contraofensiva y frente opositor en perspectiva de 1992-1995. Ello ratifica la importancia de luchar por la región Lima.

Aumento del poder militar y nueva fase de la violencia política en el país

Tal como se expresa en estos primeros meses del nuevo gobierno, éste es un periodo con aumento global de la violencia y la militarización respecto del anterior. Esto se debe a dos factores fundamentales:

- Las condiciones que el FMI está planteando y la debilidad social del nuevo gobierno llevan inevitablemente a una fuerte militarización de carácter preventivo para evitar el despliegue democrático del pueblo ante las brutales medidas. Fujimori opta por esta salida no sólo para buscar en el ejército un aliado para buscar estabilidad, sino porque se percató de la debilidad del movimiento popular y la falta de cohesión de la oposición.

La presencia de las FF.AA. en instituciones que tradicionalmente estaba en manos de civiles o de la Policía Nacional y el intento de implantar los tribunales militares expresan el avance del poder militar dentro del propio Estado. En otras condiciones éste puede ser un factor de modificación del carácter del régimen a favor de una salida autoritaria,

- El otro factor lo constituye el estado actual que asume el accionar de SL y el MRTA.

Es indudable que SL conserva y amplía sus fuerzas militares irradiando su accionar y consolidando una significativa presencia en Ancash, Puno y alrededores de Lima (VES, SJL, Comas). Con este desarrollo actual el plan de SL apunta a pasar a una fase de guerra de movimientos y de equilibrio estratégico en la correlación global de fuerzas.

Sin embargo donde radican los factores y límites de SL es que éste no ha logrado dotarse de una base de masas activa para el desarrollo de su estrategia militar. Desde el punto de vista de la ortodoxia maoísta éste es un requisito clave para aspirar a otra fase. Contrariamente como se expresó en las elecciones y en importantes zonas campesinas y de la selva (Alto Huallaga) su

aislamiento de la poblaciones cada vez mayor, dándose casos de rechazo activo, tal como ocurre en algunas comunidades campesinas. No sólo tiene dificultades para “moverse como pez en el agua” sino que por su aislamiento como proyecto autoritario “el pez no tiene agua para moverse”.

En cuanto al MRTA, se constata el fortalecimiento de su núcleo central tras la fuga de Canto Grande que está incidiendo en una mayor táctica operativa. Tal como se expresa en la presencia militar y de masas en la región nor oriental; el MRTA gana eficacia y manejo de la escena política logrando una importante diferenciación con SL en la mayoría de la población.

El crecimiento de la violencia tiene mayores condiciones objetivas de desarrollo por la amplitud de la población de sobrevivencia que origina las medidas económicas de gobierno.

La resistencia popular a la ofensiva neoliberal y la destrucción del tejido social

El presente periodo origina una mayor desestructuración de las clases populares, generalizando la hambruna, el desempleo y la quiebra de gran parte de la industria y pequeña producción. En términos prácticos se ha generalizado con el nuevo gobierno el crecimiento de resistencia y de sobrevivencia popular.

Irónicamente, los 12 millones de peruanos en pobreza crítica se están convirtiendo en un sujeto de influencia y disputa entre diversas fuerzas e instituciones, tal como ocurre con los gremios empresariales, los medios de comunicación y otras instituciones controladas por el poder del gran capital.

La importancia de los grandes problemas nacionales que hacen vigente el debate sobre la modernidad del Perú

Todo indica que este es un periodo de definiciones sobre la resolución de los grandes problemas nacionales que arrastramos tras un largo periodo de incertidumbre en la sociedad. Esto incidirá en redoblar la lucha programática entre las diversas fuerzas políticas y las clases.

El relativo aumento de la cultura política en la sociedad expresa que las fuerzas no sólo necesitan organizarse para ocupar fuerzas de gobierno, sino también para producir un movimiento que transforme todas las instituciones. La crisis exige una reforma de todas éstas, desde el Estado, los partidos y los propios sindicatos. Es decir, el periodo actual revela la importancia de proponer alternativas globales frente a los siguientes problemas nacionales:

- El nuevo modelo económico
- La reforma del Estado y los partidos políticos
- La pacificación y extinción del narcotráfico
- La reinserción e integración latinoamericana

Por el momento es la derecha liberal y su poder económico la que mantiene la iniciativa, proyectando ante la sociedad una forma de modernidad sujeta a la transnacionalización de la economía y la cultura.

CARÁCTER DEL GOBIERNO Y PROBABLES ESCENARIOS

El momento político actual se caracteriza por expresar el triunfo e implementación de un programa de ajuste económico que crea las condiciones para reestructurar la economía nacional y el Estado en un nuevo modelo. La orientación de estas medidas está provocando una situación de tránsito dado que el gobierno no define aún un programa coherente. Desde este punto de vista es posible señalar los siguientes rasgos del actual gobierno:

1. Es un gobierno sustentado en una alianza básica con sectores del gran capital internacional y el ejército. El eje principal es la dirección de la política económica, que se sustenta en la relación del presidente con Hurtado Miller, hombre de la banca internacional, ligado a AP.

Esta alianza básica se da en el poder ejecutivo; Fujimori, sin embargo, ha tenido la habilidad de establecer alianzas complementarias de entorno con sectores tecnócratas y de Izquierda Socialista.

La composición excepcional de estas alianzas expresa en gran medida la forma particular como Fujimori llega al gobierno, sin una fuerza social propia y en crisis de partidos.

2. Expresa la composición de un gobierno autoritario con rasgos de caudillismo bonapartista y tecnocrático en relación con la sociedad, los partidos y los poderes del Estado.

En una situación de desarticulación del pueblo y los trabajadores; Fujimori basa su fuerza en la delegación amplia obtenida en la segunda vuelta electoral, ante el evidente vacío de propuesta alternativa por parte de las fuerzas políticas que lo apoyaron en la segunda vuelta electoral. El ejercicio de su autoritarismo pretende peligrosamente ponerse por encima del parlamento, el poder judicial y el propio Cambio 90. A partir de esa ubicación establece una relación pragmática y coyuntural con sectores del APRA, sectores de AP, para resolver la falta de mayoría en el parlamento.

Esta característica del gobierno —además de su programa económico y estrategia antisubversiva— está creando las condiciones para un fuerte

desgaste del gobierno tal como se ha expresado en la discusión del presupuesto nacional, los enfrentamientos con el poder judicial y la renuncia de Gloria Helfer y Amat y León.

Estos rasgos de autoritarismo también se expresan en el trato a los gobiernos regionales y Cambio 90. Aquí están las bases probables de una crisis de gabinete y de gobierno.

3. Es un gobierno que implementa una política económica y estatal de obediencia extrema de los dictados del FMI, buscando un aval y reinserción internacional en la búsqueda de capitales. La radicalidad neoliberal de esta propuesta lleva a Fujimori y Hurtado Miller a ponerse por encima de todas las clases, develando su carácter antinacional y antidemocrático. Esta misma constatación sirve para señalar las diferencias centrales con el programa del FREDEMO y otras experiencias de reajuste en otros países. La diferencia más saltante se expresa en el papel del Estado y poder ejecutivo en el proceso de acumulación, supeditando a los sectores exportadores y mercantilistas.

Específicamente estas orientaciones son:

a. El programa apela a un forma ortodoxa de combatir la hiperinflación y estabilizar la economía buscando cerrar la brecha fiscal en función de contraer drásticamente la demanda con el aumento de precios relativos y las tarifas públicas. Perjudica bruscamente el salario, provocando un intenso proceso de expropiación de la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población popular y de sectores medios.

b. Su objetivo fundamental en esta etapa es buscar un aval del FMI, BID, BM con el interés de una reinserción que genere en el futuro una atracción y flujo de créditos y capitales para un crecimiento económico en una segunda etapa. La negociación con el FMI en diciembre del 90 ha demostrado sin embargo la inviabilidad de esta propuesta. A ello se agregan las consecuencias de la guerra del Golfo Pérsico, alejando las posibilidades de una llegada de créditos.

c. El beneficiario principal con el reajuste, es el FMI y el propio poder ejecutivo, tratando de remontar algunas empresas estratégicas (Petro Perú); concentrando la capacidad de recaudación tributaria y el excedente en la balanza comercial. Aquí radica por ahora la contradicción con los sectores exportadores en la pugna por la acumulación del beneficio del reajuste y el manejo de la tasa de cambio, para definir los términos y el destino de la ganancia capitalista.

d. Sienta las bases para una reconversión productiva nacional perjudicando, incluso en la esfera del gran capital, a los sectores monopólicos ligados al sector mercantilista industrial que se benefició con el dólar MUC en el go-

bierno anterior. Sin embargo el sector más perjudicado es la pequeña y micro empresa obligada a una recesión generalizada y a buscar nuevas salidas de sobrevivencia. La rebaja selectiva de aranceles profundiza esta situación en una quiebra generalizada de gran parte de la industria nacional.

e. El programa no ha logrado cumplir las metas de financiamiento y distribución del PES en 1990 (415 millones de dólares) reduciéndolo drásticamente para el 91. Este es uno de los puntos más vulnerables del gobierno.

f. El próximo paso del gobierno es la privatización parcial de las empresas estatales. A ello debemos agregar una nueva reforma tributaria por presión del FMI y la ley antimonopólica para aumentar el ingreso directo y disminuir la brecha fiscal.

La debilidad e incoherencia del programa económico del gobierno radica en tres problemas centrales: **Primero**, no ataca a las fuentes principales de inflación, que se ubican en el rol especulativo de los oligopolios, la fuga de divisas y el rol del narcotráfico. **Segundo**, no tiene una propuesta de desarrollo y crecimiento de la economía por la debilidad de su equipo de gobierno y las contradicciones en el ejecutivo. **Tercero** el programa, al tener como objetivo central aceptar las condiciones que le pone el FMI, choca con las posibilidades de crecimiento y exportación. Tal como se ha demostrado en la negociación de diciembre con el FMI es imposible que el Perú pueda alcanzar el 12% del PBI en la recaudación tributaria.

En estas debilidades centrales es donde radica el carácter precario de la estabilización económica. Tal como se demuestra en estos meses se están creando las condiciones para un fracaso de la orientación económica del gobierno, lo cual daría lugar a la caída del gabinete Hurtado Miller.

PROBABLES ESCENARIOS Y SALIDAS AL PERIODO

Es posible prever las siguientes:

1. Que se consolide el bloque de fuerzas hegemónicas en el Poder Ejecutivo y la presencia de Fujimori en la sociedad sobre la base de una estabilización centro derechista en la mayoría de la población.

En el momento actual ésta sigue siendo la tendencia principal, a cuya sombra, pese a la oposición y unidad de la derecha liberal frente al gobierno, se puede consolidar una hegemonía liberal burguesa en la sociedad. Pese al carácter precario del programa actual de estabilización Fujimori aún tiene la capacidad de reabsorber el desgaste actual, mientras no surga otra alternativa de salida a la crisis desde otras fuerzas políticas y económicas.

Para la Izquierda ésta es una posición de derrota. Significa el debilitamien-

to del movimiento popular por el papel de la ofensiva económica y represiva.

2. Que el actual programa de estabilización no rinda sus frutos. Simultáneamente, el crecimiento de una oposición amplia y de masas pondría en crisis al actual gabinete y al gobierno, obligándolo a un retroceso y se lograrían conquistas democráticas. Esto implicaría abrir la posibilidad de modificar el programa económico, las alianzas en el ejecutivo e incluso la renuncia de otros sectores en el ejecutivo.

Dada la actual situación de nuestras fuerzas y el deterioro del país ésta es la salida más conveniente para IU y las fuerzas democráticas. Permite un tiempo de renovación y reunificación de nuestro proyecto.

3. Que en el país entremos en una fase de entrapamiento y crisis global del programa y las alianzas del gobierno, simultáneamente al enfrentamiento entre los poderes del Estado y el aumento de la violencia política y del accionar de SL y el MRTA. En este caso la injerencia del ejército y algunos sectores ultra derechistas puede dar lugar a una crisis en las alturas con el avance de las tendencias golpistas o la disolución del parlamento nacional.

En esta salida el crecimiento del autoritarismo militar y lo errático de la conducción económica se puede convertir en el vehículo de tránsito a una salida autoritaria y cívico militar.

Ésta es también una salida de derrota para IU por el costo social que expresa y la anulación de las libertades políticas. Significaría entrar en una situación de regresión nacional.

En conclusión estamos en un periodo que expresa el precario predominio de tendencias hacia una estabilización centro derechista de la sociedad y el Estado, el aumento del poder militar y el tránsito hacia un modelo dependiente de las orientaciones del FMI.

Un periodo donde la contradicción democrática nacional se expresa entre las fuerzas democráticas, la oposición y los trabajadores frente al gobierno actual y el gran capital que pretenden hacer cumplir un drástico programa neoliberal.

Bloquear y derrotar a la ofensiva neoliberal agrupando fuerzas en un frente amplio por una nueva vía de desarrollo y pacificación nacional

Para definir una nueva propuesta táctica, la cuestión previa a definir, es que hemos pasado a otro momento en la acumulación de fuerzas para construir una nueva mayoría política por el poder democrático popular. Ya no estamos

como aún lo definen incorrectamente algunas fuerzas de izquierda, en un momento de "acumulación de fuerzas en tránsito a una probable situación revolucionaria". Estamos en una situación de derrota táctica, de fuerte dispersión de la Izquierda y el movimiento popular. En términos prácticos hemos dejado temporalmente de ser representación y alternativa de gobierno para la mayoría del pueblo y la sociedad.

Es central por tanto definir algunas cuestiones de nuestra actual ubicación en la correlación actual de fuerzas para establecer una nueva disposición táctica estratégica en el nuevo periodo:

1. Hemos ingresado a una fase de reconstrucción y reunificación de la Izquierda y el movimiento democrático popular. Este proceso implica resolver la crisis de la vanguardia. En particular dar una salida a la actual situación de IU; simultáneamente a un gran esfuerzo de inserción en el actual movimiento social, ampliando su constitución a otras capas sociales y reivindicaciones ciudadanas.

2. Estamos en una situación de disputa de la representación política del pueblo dada la crisis de los partidos, la desestructuración de las clases y la disgregación del tejido social por la gravedad de la actual reestructuración económica. En ello incide la relativa fragmentación del escenario político nacional por el papel de la violencia, el crecimiento generalizado de la sobrevivencia, el proceso de regionalización y otros factores.

3. La situación objetiva de la actual situación nacional preve que son los espacios de lucha regional el terreno privilegiado y prioritario para organizar y proyectar fuerzas de gobierno y poder, a fin de construir una vía alternativa de desarrollo nacional frente al neoliberalismo.

4. El grado actual de nuestras fuerzas, el carácter de la recomposición de las clases y fuerzas políticas obligan a articular una amplia y heterogénea oposición al actual gobierno. Expresión de ello es la diversidad de la oposición actual. Está planteada por tanto la necesidad de proponer una forma amplia de gobierno de concertación entre fuerzas sociales y políticas, frenando la ofensiva neoliberal y bloqueando el crecimiento de la violencia.

EL OBJETIVO TÁCTICO CENTRAL DEL PERIODO

El proceso de acumulación implica desembocar en la articulación de un frente amplio democrático popular, que gestándose en su inicio como frente opositor al actual gobierno, tiene la virtud de desarrollar en su interior diversas fuerzas de gobierno para construir una alternativa desde el pueblo que luego se exprese en una nueva mayoría política en las coyunturas de 1992 y 1995.

Izquierda Unida y otras fuerzas del socialismo deben encabezar este frente amplio que tiene como eje el movimiento popular renovado; los movimientos regionales, diversas alianzas entre partidos y en la creación de una corriente democrática que permita aislar la orientación fondomonetarista del gobierno, los sectores del gran capital y la derecha, que presionan por una mayor radicalización neoliberal de las medidas económicas y la reestructuración del Estado.

Este objetivo político central en el transcurso del periodo parte de las siguientes consideraciones de la actual correlación social y política:

1. La percepción que en el país podamos entrar a un mayor deterioro de los sectores populares y del tejido social por la brutalidad de las medidas económicas, originando mayor repliegue y disgregación a favor de una consolidación del neoliberalismo, una derrota mayor de la izquierda y los sectores organizados del movimiento popular. En esto puede incidir la recesión internacional y el conflicto del Golfo Pérsico.
2. El crecimiento de una heterogénea oposición, cuya amplitud se agudiza dada la precariedad del actual programa de estabilidad económica y el aumento del autoritarismo presidencial. En el transcurso del periodo un problema central será ordenar y liderar el carácter de la oposición, agudizándose la disputa entre las fuerzas de IU, el APRA y sectores liberales, por liderar la oposición.
3. La posibilidad que en el país se generalice la violencia política presentándose una coyuntura excepcional de regresión nacional. Lo negativo de la estrategia antisubversiva, el avance de Sendero Luminoso expresan que puede presentarse esta situación en los próximos años.

CONSTRUIR UN NUEVO ESCENARIO DISPUTANDO LA REPRESENTACIÓN DEL PUEBLO AL APRA Y LA DERECHA

Debemos ser enfáticos en señalar que necesitamos **ganar tiempo para recuperar nuestra fuerza** en los próximos años, a fin de intentar una contraofensiva popular con una alternativa renovada desde el socialismo. Si esto implica alcanzar triunfos parciales, democratizar aspectos en el terreno económico y del Estado, así como hacer retroceder al gobierno en algunos aspectos, debemos hacerlo sin ninguna vacilación.

Un aspecto sustancial de lo anterior consiste en lograr modificaciones centrales en la orientación fondomonetarista y la influencia del poder militar en el gobierno actual. Esto permitirá conservar fuerzas, reagrupar otras, evitando que otros actores políticos capitalicen las aspiraciones del pueblo.

En consecuencia debemos articular sistemáticamente un escenario de victoria y un terreno de confrontación cuyo desenlace debe darse en un terreno democrático en la coyuntura de 1994-1995, como momento político de cambio de gobierno para legitimar una nueva mayoría política bajo liderazgo de los socialistas en un frente amplio que conquiste un gobierno táctico de transformaciones profundas. Somos opuestos por tanto a una propuesta y visión táctica que provoca una crisis inmediata de derrota, de confrontación política militar, dado que ello favorecería a la derecha, a SL y al desarrollo de fuerzas golpistas y autoritarias en el Estado y en la sociedad.

LOS PROYECTOS EN DISPUTA

Estamos en un periodo donde la crisis de los partidos y la recomposición de las clases expresan un terreno de nueva disputa por la representación del pueblo. El crecimiento de diversas fuerzas de centro, la desestructuración de las clases y el desprestigio de la clase política peruana, obligan a definir con precisión los diversos intentos por ganar la hegemonía en la sociedad. Es importante anotar que si bien en la sociedad hay una hegemonía ideológica liberal esto no se expresa aún nítidamente en una nueva representación y hegemonía de la derecha.

En lo fundamental debemos confrontar y derrotar los siguientes proyectos por capitalizar el centro político y el desgaste del gobierno actual:

1. El blanco principal es el gobierno, particularmente el trinomio donde descansa la orientación fondomonetarista y autoritaria (Fujimori, Hurtado Miller, mandos militares). Este bloque es el que puede expresar en el gobierno el tránsito a una reestructuración de la gran burguesía del Estado y la economía. Funcional a ello es la presión de sectores empresariales y de la clase política de derecha para consolidar esta hegemonía neoliberal en la orientación económica del gobierno.

Parte de este objetivo es develar en la sociedad el compromiso de sectores de Acción Popular (Hurtado Miller y otros) en la conducción del programa económico.

2. Apostamos a bloquear y derrotar las estrategias de representación del centro político que pretenden reeditar en nuevas condiciones las experiencias de mayoría política electoral obtenidas en 1980-85. En lo fundamental es posible prever las siguientes:

- El objetivo de Alan García de liderar con el APRA una oposición centro populista, con un discurso socialdemócrata de confrontación con la derecha y el gobierno. Parte de ello es aislar a Izquierda Unida para impedir

que ésta le gane la iniciativa en construir un agrupamiento democrático popular, electoralmente de centro izquierda. Sin embargo tal como se demostró en el 84 y 85 es una propuesta de centro que trata de convocar a la "unidad de todos los peruanos" tal como lo planteó en el 84 y 85.

- Lo más probable es que esta ofensiva global de AGP, se dé luego del congreso nacional del APRA, donde buscará un nuevo acuerdo político interno con las diferentes corrientes (Alva Castro, Sánchez, Barba Caballero y Valle Riestra)

- El objetivo de la mayoría de Acción Popular (Alva, Ulloa) de reeditar su anterior espacio centro liberal, aislando a los sectores ultra derechistas que fracasaron en la campaña de Vargas Llosa

- El objetivo de los sectores más derechistas de Izquierda Socialista, tratando de capitalizar éxitos en el actual co-gobierno, como plataforma de proyección desde el ejecutivo, para luego intentar articular un bloque nuevo de fuerzas con Cambio 90, la Democracia Cristiana, etc. Sin embargo un requisito para el triunfo de esta orientación es la estabilización política en la sociedad del actual gobierno.

3. El objetivo del PUM de agrupar un bloque vanguardista radical, intentando ganar audiencia nacional y liderazgo propio. Este proyecto se daría en alianza con la UDP, el BPR y sectores sindicales a fin de abrir un nuevo espacio político y electoral.

4. El objetivo en otro terreno de confrontación de SL de provocar una polarización en la sociedad a fin de generalizar la militarización de la sociedad. Es evidente que para la propuesta de Sendero para pasar a una nueva fase un objetivo político central sigue siendo la necesidad de un golpe militar o un virtual gobierno cívico militar.

Estas distintas iniciativas por disputar la representación del pueblo, corrido heterogéneamente al centro, o en otros casos de radicalización y disgregación, ratifican la necesidad de que Izquierda Unida y el Socialismo encabecen una propuesta de frente amplio. Es un llamado explícito a todas las fuerzas políticas del país para dar una salida democrática y nacional a la crisis, sobre la base de una plataforma de gobierno con la participación del pueblo organizado. En este caso dentro del bloque nacional y popular la disputa es con la dirección nacional del APRA. Es una relación de unidad y lucha, buscando acuerdos políticos concretos, pero en el cual IU debe mantener siempre la iniciativa y el liderazgo.

En las elecciones municipales y complementarias en las regiones es que debemos dar el primer paso por construir este agrupamiento, ganando posiciones centrales en Lima y en el interior del país.

NUESTROS OBJETIVOS PARA RETOMAR LA INICIATIVA TÁCTICA

La hegemonía de un amplio bloque opositor, depende de la calidad de las fuerzas sociales y políticas que acumulemos, ganando posiciones que sustenten una contraofensiva popular en los próximos años. Esta concepción es radicalmente diferente a una lógica que circunscribe la lucha por ser gobierno al privilegio de la escena legal, la conquista de los espacios personales que generan efímeras mayorías electorales.

En términos concretos la Izquierda debe entrar en un proceso de reestructuración y readecuación para alcanzar las siguientes posiciones de acumulación que construyan un nuevo escenario.

1. Construir una corriente socialista de renovación y reconstruir la izquierda impulsando la constitución de un nuevo partido socialista y la reunificación de toda la Izquierda
2. Organizar y proyectar experiencias de gestión en los gobiernos regionales y locales organizando a la población en una vía democrático descentralista de desarrollo nacional.
3. Encabezar la lucha por el desarrollo de la producción y la tecnología como factor central de la renovación del clasismo y la política en la izquierda. Sentar las bases para la constitución de un eje democrático productivo de reconversión del obsoleto aparato productivo nacional.
4. Reubicar al socialismo en la crítica y transformación del Estado proponiendo una reforma de la Constitución, los partidos y las diferentes instituciones de representación. Esto nos debe poner a la cabeza de una renovación de la política, fomentando la participación popular y la profundización de la democracia política.
5. Bloquear el avance de la militarización en el Estado y la sociedad creando una corriente democrática de modificación radical de la estrategia antisubversiva y las fuerzas armadas. Aspecto central de esto es la insistencia en construir una red de autodefensa de masas.
6. Recuperar la vocación integracionista del socialismo peruano, aportando a la creación de una corriente latinoamericana de integración andina, para el fortalecimiento de un mercado propio, el desarrollo tecnológico y la consolidación de los movimientos de democratización en América Latina.

Para materializar estos 6 espacios de acumulación diseñamos a continuación los ejes de una propuesta táctica.

1. **Una cuestión decisiva: Un nuevo reagrupamiento socialista para dar una salida a la crisis de IU y sentar las bases de un frente amplio**
El primer punto de apoyo para relanzar a la Izquierda no puede ser otro

que la constitución de un reagrupamiento socialista, toda vez que asistimos a un ostensible agotamiento de las diversas formas de hegemonía, de organización y de representación de IU. Tarea central para preservar el valor estratégico del espacio social de IU a partir del cual debemos iniciar un proceso de reconstrucción y unificación. Ya no podemos seguir manteniendo como PMR una actitud contemplativa y de administración por las alturas, de la actual crisis de frente.

En realidad la Izquierda requiere de un movimiento de refundación que tiene 3 dimensiones:

- Sentar las bases de una nueva unidad programática y estratégica como propuesta del socialismo democrático y humanista.

- Crear las condiciones para producir un nuevo crecimiento social en vista que significativos sectores de la izquierda ya se han agotado como vanguardia del pueblo, acusando claros rasgos de conservadurismo y marginalidad. Este nuevo crecimiento social en los trabajadores en las capas emergentes de la sociedad y la juventud es de vida o muerte si queremos evitar que la izquierda profundice su actual envejecimiento, que pueden llevarla a constituirse en un *ghetto* marginal.

- Definir las condiciones de un nuevo acercamiento y diálogo de las diversas corrientes del socialismo peruano para ingresar a un proceso de nueva reunificación y de constitución de un frente amplio. Es evidente que este proceso tiene que darse con una representación renovada y en la reinserción con los sectores populares.

Mas aún, como la experiencia práctica enseña, no es posible convertirnos en un actor político que ordene el escenario político nacional, si seguimos manteniendo la misma estructura de IU, feudalizada y en dispersión como puede observarse en el tipo de conducción política que se viene dando en la dirección nacional, en los gobiernos regionales, y municipales y las principales organizaciones populares.

Pese a lo complejo de la crisis y su resolución global de mediano plazo es imprescindible iniciar un nuevo momento en la izquierda con el lanzamiento de un reagrupamiento socialista, el congreso de Izquierda Unida y la reunificación de las diversas corrientes de izquierda. Este es un sentimiento que puede observarse en las bases, en las diferentes experiencias transversales, entre la militancia y la crítica de la población en general.

Al respecto debemos optar por una táctica de reagrupamiento y reunificación en los siguientes planos:

- Constituir el bloque socialista conjuntamente con el MAS, el PC, APS, NP, e Independientes Socialistas. El primer paso de esta iniciativa debe ser el

impulsar un debate y unidad de acción en perspectiva de construir un nuevo partido socialista. Este proyecto de ninguna manera puede ser excluyente de IU. Contrariamente su requisito es transformar la actual IU, partidariando en una práctica de nuevo tipo su espacio social.

Si bien estas fuerzas por el momento no tienen una presencia social importante con su fusión pueden incorporar a un significativo sector de dirigentes populares y provocar un crecimiento social nuevo en los trabajadores, la juventud, la mujer. En esta iniciativa es que deben incorporarse también otros grupos menores pero igualmente importantes (López Chau, Altamirano, Benites, PCR). Esa misma amplitud de convocatoria puede aglutinar significativos sectores profesionales, intelectuales y técnicos.

Los primeros pasos para la forja de este reagrupamiento deben plantearse en una plataforma política y en la convocatoria de un Primer encuentro de los socialistas en los primeros 6 meses del 91. Simultáneamente a ello debemos realizar experiencias unitarias en bases provinciales, distritales y regionales priorizando un nuevo trabajo de masas y eficacia en la conducción de gobiernos regionales y municipales.

La vitalidad programática y de iniciativa táctica nacional de este reagrupamiento, como bloque socialista y luego como partido, permitirá que pueda convertirse en un significativo centro de integración socialista, al establecer adecuadas relaciones y unidad de acción con otras corrientes.

- La convocatoria y efectivización del II Congreso de IU es inviable si éste no se desarrolla como parte de una apertura a otros sectores que también participaron de su fundación en 1980.

Las fuerzas unitarias del socialismo debemos encabezar en el camino del II Congreso Nacional un nuevo diálogo y unidad de acción para posibilitar la reunificación de la Izquierda. La propuesta de una conferencia de partidos socialistas puede ser un paso trascendental en esta nueva etapa.

- El otro terreno para crear las condiciones de un nuevo reagrupamiento de la Izquierda es el desarrollo de un frente opositor al actual gobierno, centralizando y renovando el movimiento popular para derrotar los objetivos políticos y económicos de la ofensiva neoliberal. Estas diversas experiencias deben confluir en un nuevo esfuerzo por restablecer una política de frente de clases luego de frustrada la experiencia de la ANP y el debilitamiento de numerosos frentes de defensa. En los espacios regionales, la lucha de los trabajadores, el crecimiento de las organizaciones de sobrevivencia, la organización de la juventud y en el esfuerzo por mejorar la calidad de las gestiones regionales y municipales, es posible alcanzar un nuevo momento para articular una oposición programática y de masas al actual gobierno. La propuesta de confluir en

un gran foro cívico popular que defina una plataforma unitaria de oposición es una meta central.

- Renovar la representación de la izquierda. Ésta no sólo alcanza a la dirección nacional sino a las direcciones regionales distritales y sectoriales. Es importante no asumir una actitud defensiva frente a este problema central de la crisis. La articulación de una táctica nacional también requiere de una nueva imagen, nuevas instituciones, un nueva simbología que vuelva a dar confianza a la militancia y al pueblo que otras veces nos dio un abrumador respaldo.

II. En la iniciativa por agrupar un amplio frente opositor es que desarrollamos fuerzas para un gobierno de concertación nacional popular

El inicial desgaste del gobierno actual y su precario programa de estabilización que se propuso en agosto del 90, está planteando la necesidad de una fuerza política ordenadora y unitaria del carácter de la oposición y la alternativa frente al gobierno y la derecha. De la resolución de este problema de la táctica van a depender los términos de la confrontación en 1992, en 1995 o en una eventual crisis de gobierno por un viraje brusco de los acontecimientos.

Aquí hay dos problemas centrales a definir:

- La base social y política que logremos activar y movilizar para encabezar este frente opositor a fin de evitar que éste sea hegemonizado por la derecha o la dirección del APRA.

- La capacidad de articular una oposición heterogénea con el APRA, sectores de Izquierda Socialista y la derecha en el cual inevitablemente se presenta una compleja relación de unidad y lucha dentro de una política de frente opositor.

El éxito inicial de este agrupamiento debe tener dos momentos de éxito político: 1. En la propuesta de renuncia del actual gabinete de Hurtado Miller, que pondría a prueba la necesidad de hacer una formulación de gabinete de concertación nacional y popular y 2. En la confrontación electoral de 1992 a propósito de las elecciones municipales. En estos momentos políticos es que se legitimarán los iniciales alineamientos en perspectiva de un nuevo cambio de gobierno en 1995.

Si la Izquierda logra encabezar la oposición al gobierno en estos primeros meses de desgaste y gana posiciones en 1992 es evidente que habrá recuperado gran parte del terreno perdido en perspectiva de recuperar su capacidad alternativa de gobierno en 1995 o ante la posibilidad de una crisis nacional que proponga otras salidas.

Las fuerzas sociales a construir para una exitosa táctica de oposición y alternativa de gobierno:

1. Por una vía democrático descentralista de desarrollo nacional en las regiones.

El futuro de la Izquierda se decide en una buena parte en el destino que le dé a los 5 gobiernos regionales que dirige. Si logra realizar gestiones eficaces y participativas, derrotando la marginación que promueve Fujimori, es evidente que desde los espacios regionales obtendrá inusitada capacidad de convocatoria y autoridad moral para una propuesta de recambio de gobierno y construcción de fuerzas sociales. Si fracasa perderá un privilegiado espacio de contra ofensiva popular, dejando un vacío para una consolidación de la ofensiva de la derecha, que buscará dismantelar el proceso de regionalización consolidando un proyecto centralista de reestructuración del Estado y la economía.

Por otro lado las regiones siendo un terreno de coincidencias entre la IU, APRA, y sectores provincianos de AP y PPC, es a la vez un terreno de disputa principalmente con el APRA, para pugnar por la representación de diversos espacios y movimientos regionales.

En el transcurso del periodo aspiramos a construir fuerzas sociales y de poder en las regiones en las siguientes iniciativas nacionales.

- a. Consolidar nacionalmente un acuerdo amplio de organizaciones populares, partidos y otras instituciones de la sociedad civil en defensa del proceso de regionalización. El sur del país debe ser el espacio central de esta gran movilización del pueblo por rentas, transferencias de recursos, defensa del canon, transferencias de empresas y proyectos de desarrollo.
- b. Articular una corriente democrática y popular en Lima en función de la conquista de la región.

En este caso es prioritaria la iniciativa desde la organización popular, privilegiando el desarrollo de la centralización por conos, reorientando la organización popular y trabajando una propuesta amplia de concertación entre las ONGs, la Iglesia, las organizaciones populares, de sobrevivencia, partidos, alcaldes, a fin de conquistar en 1992 la elección del gobierno regional de Lima.

Esta propuesta para que tenga impacto en la población, tiene que estar ligada a los problemas cotidianos de la población de Lima y al desarrollo de los postergados proyectos de agua, transporte, energía, alimentación popular y apoyo a la pequeña empresa.

Es evidente que para lograr este objetivo central en Lima requerimos

consolidar una oposición al gobierno de Belmont y ganar las elecciones municipales de 1992.

c. Conquistar la implementación de los grandes proyectos de desarrollo regional poniendo a Izquierda Unida y el movimiento popular a la cabeza del desarrollo y la producción:

- El proyecto de la explotación del gas de Camisea en la región Inca
 - La propuesta de desarrollo energético de San Gabán en José C. Mariátegui.
 - Los proyectos prioritarios en la región de Cáceres, Chavín y Arequipa.
- d. Proyectar las experiencias de gestión en los gobiernos locales y regionales como ejemplares, con participación popular, fortaleciendo las organizaciones populares.

Esto exige superar los rasgos populistas y de clientelaje en la Izquierda por una práctica eficaz, moralizadora y moderna de gestión.

e. Los espacios regionales deben ser un terreno prioritario para organizar regionalmente al campesinado, los trabajadores y otros sectores ciudadanos frente a la violencia; incidiendo en una modificación sustantiva de la actual estrategia subversiva.

La apuesta por esta vía de desarrollo regional supone una reestructuración de las formas actuales de la constitución organizativa de la izquierda. Se impone crear otras formas de organización regional que superen el centralismo limeño de la clase política de Izquierda.

2. Transformar el clasismo y protagonismo popular construyendo un eje democrático productivo de transformación antimonopólica del actual aparato productivo nacional

Un soporte clave para una nueva propuesta de gobierno y de transformación del Estado y la economía debe ser el movimiento sindical y popular. Pese a sus debilidades y crisis debemos hacer un gran esfuerzo de transformación y reestructuración de las formas de organización, de lucha y de enfrentamiento programático al poder del gran capital.

En esta perspectiva es que lucharemos por una reubicación estratégica de los trabajadores y otros contingentes frente a los grandes problemas nacionales.

Concretamente proponemos cuatro dimensiones centrales para transformar el rol de estos sujetos revolucionarios:

a. **Desarrollo de una nueva conciencia clasista en los trabajadores frente al gran capital, encabezando la lucha por el desarrollo de la producción**

y la tecnología. Esto debe expresarse en la propuesta por transformar el obsoleto aparato productivo que el capitalismo impulsara en el Perú hace 30 años.

Los trabajadores deben salir por tanto de una posición defensiva frente al neoliberalismo y diversas formas de explotación y ofensiva ideológica en la producción. Los sectores básicos de esta propuesta deben darse en el sector minero energético, pesca, industria y agro-alimentación.

La lucha por la defensa del salario adquiere así otro contenido, abandonando el corporativismo. Ahora los obreros peruanos deben levantar con mayor fuerza la lucha por la cogestión, autogestión, la reestructuración democrática de las empresas estatales y el proceso de regionalización. Este esfuerzo debe escalonarse con las organizaciones de la sobrevivencia, la pequeña y micro industria en un esfuerzo de reconversión productiva de mediano plazo para constituir un bloque alternativo a los gremios empresariales y al poder del gran capital.

Las prioridades centrales de este movimiento de renovación son el próximo congreso de la CGTP, la FNMMP, la CCP, las diversas organizaciones urbano populares y de sobrevivencia.

b. La democratización sindical y la búsqueda de nuevas formas de representación obrero popular. Aquí se trata de superar el creciente corporativismo y la burocratización de la mayoría de federaciones que tienen un sistema de organización y representación obsoletos para el Perú del 90. Este es un cambio central que también requiere la mayoría de organizaciones de la sobrevivencia y el antiguo movimiento urbano vecinal.

Requerimos un cambio radical de la estructura sindical y popular para desarrollar en sus organizaciones nacionales el ejercicio del voto universal y secreto, la regionalización de sus federaciones, mecanismos de revocabilidad de dirigentes, así como la creación de medios de comunicación propios, que neutralicen la ofensiva de aquellos que controla la derecha.

Sería un salto de proporciones si los próximos dirigentes de la CGTP, la FNMMP, la CUAVES, el SUTEP y otros gremios aprueban sus pliegos nacionales, elige sus dirigentes nacionales o sectoriales a través del voto universal, legitimando sus nuevas representaciones y banderas reivindicativas ante el conjunto de la sociedad. Las limitaciones vividas en la última Convención del Vaso de Leche no deberían repetirse en otros gremios y otro tipo de organizaciones.

En las mismas condiciones se requiere crear nuevas formas de lucha, que superen el vanguardismo o el temor frente a la militarización o a la actividad de Sendero Luminoso.

c. El movimiento sindical popular como eje de una política de frente de

clases y de concertación nacional y popular. Luego de fracasada la experiencia de la ANP, queda vigente en nuevas condiciones la tarea de unificar a todo el movimiento sindical, cívico y popular. Esta es una meta que poco a poco se hace más evidente por el carácter antinacional y antipopular de las medidas del actual gobierno así como por el crecimiento de la militarización de la sociedad.

En este terreno los gremios empresariales y otras instituciones con predominio liberal han creado diversas formas para generar consenso entre la sociedad y la clases dándose el lujo inclusive, de invitar a gremios y dirigentes populares como acontece desde hace varios años con la CONFIEP, los CADES, etc. La iniciativa parcial de la CGTP y de otras federaciones por abrirse espacio nacional debe generalizarse con mayor audacia para lograr un acercamiento con otras instituciones y sectores organizados de otras capas sociales, como acontece con APEMIPE, FEDAMPI, los gremios de la burguesía media en el campo y de la pequeña industria. Similar reto se nos presenta para articular una línea de concertación laboral que tenga respaldo de bases entre la CGTP, la CTRP, la CNT y otras instituciones.

Con el paso del tiempo si en el país los trabajadores y las organizaciones populares abandonan cierta imagen corporativa para modificarla por una de concertación nacional y popular, se crearán las condiciones para revelar nuevamente en la sociedad el carácter autoritario excluyente del gran capital y el neoliberalismo.

d. El movimiento sindical y popular como eje de una nueva estrategia de seguridad nacional para derrotar los factores de militarización.

En este terreno debemos ser concientes de la falta de claridad y rearme de una capa significativa de dirigentes populares y de la militancia de Izquierda frente a SL y el papel de la guerra sucia. Ello es responsabilidad de algunas fuerzas de Izquierda que en la década del 80 no lograron rearmar a la militancia frente a la situación de violencia.

Lo que está planteado hace ya varios años es una reestructuración de las federaciones, sindicatos y diversas experiencias en el movimiento urbano popular para que éstas puedan aislar el aumento del poder militar en el Estado, la militarización de la minería, y el crecimiento en el movimiento de SL.

3. Hurtado Miller debe renunciar. Por un gabinete de concertación nacional y popular

La precariedad de la estabilización económica, la profundización autoritaria del manejo presidencial y el carácter errático de la estrategia antisubversiva están creando las condiciones para un fuerte desgaste del gobierno y presentar-

se una coyuntura de crisis de gabinete lo que pondría en cuestión el conjunto de la orientación política que Fujimori y Hurtado Miller diseñaron entre agosto y diciembre del 90.

Al presentarse esta coyuntura por el crecimiento de la oposición y pérdida de credibilidad del gobierno, es evidente que una política de frente amplio de oposición nos lleva a la conclusión de formular abiertamente ante el país la necesidad de un cambio radical en la conducción política del gobierno. Esto debe expresarse en el emplazamiento a Fujimori y las fuerzas de la oposición para materializar un **Gabinete de concertación nacional y popular**. Aun cuando esta iniciativa no pueda materializarse es evidente que potencia la capacidad de liderazgo de Izquierda Unida, aislándose el autoritarismo.

En esta perspectiva Izquierda Unida debe levantar una plataforma de oposición en base a los siguientes ejes:

- Por la modificatoria de la política económica actual por una que ponga el acento en las mayorías nacionales; la re inserción con dignidad y con el menor costo para los sectores populares.
- Por la defensa y consolidación del proceso de regionalización. Por la creación de la región Lima.
- Por el financiamiento y ampliación del plan de emergencia extendiéndolo a una política masiva de empleo y salud popular.
- Modificatoria de la estrategia antisubversiva con predominio del poder civil sobre el militar. Creación del Consejo Nacional por la Pacificación como organismo de conducción civil de una nueva estrategia.
- Contra el autoritarismo presidencial. Respeto al poder legislativo. Defensa del presupuesto aprobado por el parlamento.
- Establecimiento de mecanismos de concertación entre el gobierno, los ministerios y las organizaciones populares con carácter resolutivo.
- Moralización efectiva de todas las instituciones y responsables de la conducción política de los gobiernos anteriores. En particular sanción de los responsables del uso inmoral del dólar MUC.
- Defensa de la estabilidad laboral y de la autonomía de las organizaciones populares.
- Por la profundización del proceso de integración subregional andino.

4. Bloquear la militarización con una corriente democrática. Movilización popular por una nueva estrategia de seguridad nacional

El socialismo peruano debe tener un punto central de reubicación en la sociedad en la voluntad histórica por agrupar el máximo de fuerzas so-

ciales y políticas a fin de arrinconar y derrotar a los diversos actores políticos de la violencia y realizar las transformaciones estructurales que anulen la violencia. Ello debe expresarse en una nueva correlación política y conciencia ciudadana para obligar al Estado y el gobierno a cambiar sustancialmente la actual estrategia antisubversiva, que termina por militarizar al Estado, envolvemos en un círculo vicioso que finalmente termina favoreciendo a SL.

Esta apuesta táctica del periodo es más trascendente si tenemos conciencia del hecho que en el Perú puede presentarse una coyuntura política excepcional donde el grado de militarización obligue a una situación especial de regresión antinacional del país. Los tres factores que pueden incubar esta situación son: el entreguismo al FMI, la nefasta conducción de los mandos militares y el aumento de la capacidad táctica de SL y el MRTA.

La táctica supone un esfuerzo muy amplio para desarrollar los siguientes objetivos específicos en este terreno fundamental de la lucha nacional:

a. Aislar y derrotar a los sectores en el gobierno y la escena política, que proponen una mayor militarización de las instituciones del Estado, como acontece con la propuesta de los tribunales militares y la presencia de los mandos del ejército en otras instituciones. Aquí debemos crear una corriente democrática amplia para producir una derrota de proporciones a Fujimori y Hurtado Miller.

b. El desarrollo de una corriente democrática alternativa a la actual estrategia antisubversiva. Este es otro terreno de concertación amplia de fuerzas como puede expresarse en las coincidencias que podemos tener incluso con sectores liberales y progresistas (Gorriti, Sinesio Jarama, *Caretas*). Pero es una iniciativa que debe darse principalmente en el movimiento popular, la Iglesia y otras instituciones de la sociedad civil. El triunfo nacional de esta campaña democrática debe expresarse en el consenso por crear el Consejo Nacional de la Pacificación, como expresión orgánica de una dirección civil y política nueva en la conducción de la estrategia antisubversiva.

c. Aislar la presión de la administración norteamericana por tener mayor influencia de las fuerzas armadas peruanas, utilizando como cortina de humo el problema del narcotráfico y otros problemas de seguridad nacional (El caso del aeropuerto, la constitución de la autoridad autónoma y la política de fronteras).

d. Alcanzar un acuerdo táctico estratégico entre las fuerzas marxistas y socialistas a fin de llevar a la práctica una experiencia piloto de autodefensa popular y de organización amplia de la ciudadanía para enfrentar a la violencia de Sendero Luminoso y de la guerra sucia.

Los dos espacios centrales de este plan deben realizarse en el sur y en la región central del país.

Uno de los grandes aportes de un nuevo reagrupamiento socialista entre el PC, El PMR, El MAS, los NPs y APS debe expresarse en atender este aspecto estratégico descuidado por largos años en la Izquierda

III Retomar la iniciativa ideológica y programática frente al auge neoliberal y el populismo social-demócrata

La acumulación de fuerzas tiene también que ver con el cambio de imagen y práctica del socialismo frente a los grandes problemas nacionales. Esto nos plantea el reto por recuperar la iniciativa programática luego de varios años donde el neoliberalismo y la derecha peruana ganaran la iniciativa en la crítica al Estado, el modelo de acumulación y el tipo de ubicación internacional del Perú.

En el presente periodo no sólo se trata de recuperar nuestro espacio como alternativa de gobierno sino expresar una vocación hegemónica integral, perfilándonos como una fuerza transformadora frente a la crisis de todas las instituciones. Es decir constituimos en el factor principal de una nueva república, un nuevo orden como la corriente más renovadora de la política en el Perú.

Fundamentos programáticos

Proponemos al Congreso del PMR y a las fuerzas socialistas y democráticas los ejes centrales de un nuevo proyecto nacional:

I. POR UN NUEVO ESTADO, EFICAZ, QUE CONSOLIDE LA DEMOCRACIA POLÍTICA EN BASE A LA EXPERIENCIA DE AUTOGOBIERNO DEL PUEBLO.

La lucha por el autogobierno de masas adquiere sentido concreto si luchamos en el presente periodo por una reforma del conjunto de las instituciones en el país.

En particular luchar por la transformación profunda del Estado, en cuya práctica conservadora descansa la crítica generalizada de la población a la política. Es un estado de ánimo generalizado por el desprestigio del Estado, sus partidos e instituciones en los que se sustenta el poder económico y político de la gran burguesía.

Transformar la actividad política y el ejercicio del poder optando por su modernización significa para los socialistas la participación de la población y sus expresiones organizadas en el pleno ejercicio de la democracia política, el poder y las libertades ciudadanas.

Esto es lo que mirando al siglo XXI puede producir una profunda reforma de la actual clase política aislada del pueblo, sin partidos sólidos, modernos y democratizados.

Si no se produce en el país esta reforma, el ejercicio del Poder y de la actividad política pueden aumentar los factores de autoritarismo y de facitización.

Por lo tanto, los socialistas deben proponerse encabezar las siguientes transformaciones del Estado y de las instituciones de ejercicio de poder:

1. Por la constitución de una sola Cámara de Representantes y transferencia de la mayoría de poder a los gobiernos regionales y locales. Democratización de las decisiones de gobierno con un sistema permanente de consulta y participación popular. Modificación del presidencialismo en la Constitución política del Perú. Aprobación de un régimen de revocabilidad de representantes empezando por renovar cada 3 años la representación nacional y regional.

Anulación del voto preferencial por otro sistema que obligue a la democratización interna de los partidos políticos en una nueva ley.

Democratización de los medios de comunicación y los sistemas de sondeos de opinión pública. Aprobación del derecho a voto para los jóvenes de 16 años y para los miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales.

2. Democratización de las Fuerzas Armadas y Policiales con la creación de un nuevo sistema y práctica de seguridad nacional. Incorporar a la población organizada como factor principal de una nueva propuesta de seguridad pública estableciendo una nueva relación entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Forjar una nueva mentalidad profesional de éstas que supere la concepción represiva incorporándolas a la producción y a las transformaciones democráticas de la sociedad. Integración al nuevo sistema de seguridad a las rondas campesinas y otras expresiones organizadas de la autodefensa del pueblo.

Por la independencia nacional de las Fuerzas Armadas en contra del intervencionismo norteamericano, creando un sistema andino de seguridad continental y política de fronteras.

3. La reforma del Poder Judicial con la participación popular y ciudadana. Descentralización del Poder Judicial, de acuerdo al proceso de regionalización. Participación de la población en la elección de los jueces de paz y las cortes de justicia. Despenalización de la política carcelaria por otra de moralización y mejoramiento de condiciones en los diferentes penales. Anulación del sistema feudal de jerarquías en el Poder Judicial.

4. Incorporación a la formalidad civil y estatal del 40 ó 55 por ciento de la población informal reformando el gobierno local, los ministerios y otras instituciones del Estado.

II. UN NUEVO MODELO ECONÓMICO DE RECONSTRUCCIÓN QUE ELEVE LA PRODUCTIVIDAD NACIONAL CON LA INCORPORACION DE LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN AL TRABAJO EN UNA REINSERCIÓN CON DIGNIDAD

La crueldad del ajuste fondomonetarista demuestra por experiencia propia que las recetas neoliberales no son el camino para construir un nuevo modelo económico que dé trabajo y dignidad a todos los peruanos. La precaria estabilidad del actual programa de Hurtado Miller está demostrando sus límites para combatir la inflación y para expresar un nuevo crecimiento económico y de las fuerzas productivas. A lo mucho estaremos condenados a una experiencia similar a la boliviana o argentina, con precaria estabilidad, con pobreza extrema y sin crecimiento. Necesitamos crear una nueva conciencia respecto a una nueva salida a la crisis basándonos en nuestros propios esfuerzos, sin aislarnos,

sino buscando otras salidas de reinserción en la economía mundial, con dignidad, sin hipotecar nuestros recursos humanos y materiales.

En este aspecto el socialismo debe superar una visión estatista de redistribución del excedente y expropiación del capital, desviación que por añadidura originó una práctica populista que impedía una diferenciación programática clara de la dirección nacional del APRA y en particular del discurso de Alan García. Ahora el eje de una nueva ofensiva programática contra el capital debe darse en la propuesta de un nuevo modelo de desarrollo y patrón de acumulación nacional que altere las prioridades en las distintas ramas productivas.

Nuestro proyecto nacional parte del supuesto de un esfuerzo nacional propio antes que de una ilusión de inversión colosal de capitales, tal como la propia derecha empieza a percatarse con los límites demostrados en la negociación con el FMI. Es un esfuerzo nacional del pueblo y los trabajadores por elevar la productividad, generar trabajo, fomentar el ahorro y desterrar los privilegios monopólicos y oligopolísticos. La creación simultánea de una gran movilización popular y formas de autogobierno permitirán que las mayorías nacionales legitimen una participación en la producción y control del excedente social.

Reconversión productiva generando factores de independencia tecnológica

Los trabajadores peruanos y otras capas sociales deben ponerse a la iniciativa nacional de un nuevo aparato productivo que lentamente, pero con seguridad, se incorpore en las nuevas condiciones tecno-científicas del mundo. La base fundamental de este cambio debe darse en la explotación con valor agregado de la industria alimentaria, los minerales estratégicos, la agro-industria, la pesca y la producción de máquinas e insumos. Sin embargo, esta reconversión tiene como objetivo el bienestar de las mayorías populares y la descentralización regional. Esta política debe complementarse con el desarrollo de una producción de bienes de capital y el desarrollo de la exportación en aquellos productos que generen ventajas y reservas en el comercio internacional. De ahí la importancia de la inversión estatal en ciencia y tecnología, como una de las bases del desarrollo nacional que permita crear también factores de independencia tecnológica.

Desarrollar nuestras reservas energéticas y de independencia alimentaria

Nuestro país tiene riquezas y reservas como para garantizar los objetivos nacionales. Uno de ellos debe ser el esfuerzo por asegurar a todos los peruanos

una canasta básica de alimentación popular en base al consumo del pescado y la papa. Esto puede lograrse si se da curso a un plan de crecimiento de nuestra capacidad energética que permita dinamizar al país para autoabastecerlo con las reservas que tenemos en el potencial hidroenergético, el petróleo y el gas. De ahí la importancia estratégica en luchar por que la explotación del gas de Camisea, las nuevas inversiones en petróleo y minería se den en otro patrón de crecimiento nacional fortaleciendo el poder de gestión popular a partir del proceso de regionalización.

Es obvio que con ello aumentaremos también nuestra capacidad de exportación y aporté propio en la creación del mercado subregional.

El pueblo y los trabajadores aumentan la productividad nacional conquistando una concertación para el desarrollo nacional

La nueva estrategia económica implica inevitablemente el fortalecimiento del mercado nacional, regulado por las fuerzas y clases sociales que garantizan un desarrollo nacional. Para ello serán imprescindibles los acuerdos nacionales, el pluralismo en la forma de propiedad y los incentivos que permitan dar un gran salto en el desarrollo nacional. En esto será de fundamental importancia la cogestión obrera y nacional, la gestión comunera agraria, un nuevo sistema cooperativo, y una fuerte promoción a la micro y pequeña industria. Es decir un nuevo escalamiento productivo de carácter antimonopólico, en cuya base la acumulación lograda en el trabajo no devendrá en un fortalecimiento de poderes privilegiados sino de los diversos actores que participan de la administración social del excedente del trabajo.

III. DESARROLLAR LAS ARMAS PARA LA PAZ, RECONSTRUYENDO EL ANDE CON UNA NUEVA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA INTEGRAL

No es posible hablar de una nueva estabilidad nacional sino resolvemos programáticamente el problema de la violencia política y estructural. Para ello es fundamental una política de reconstrucción de zonas enteras del país, donde el nefasto papel de SL y la guerra sucia han modificado drásticamente la ocupación territorial de la población, llevando a los indios del Perú fuera de su *habitat* ancestral, para obligarlos a vivir en condiciones infrahumanas en la ciudad y otros poblados. Un proyecto nacional debe revertir esta situación proponiéndose reivindicar el agro y la comunidad campesina en un propuesta ambiciosa de recursos y obras para aislar y derrotar a los actores de la guerra. En el esfuerzo por materializar esta gran marcha es que se crearán las condi-

ciones para conquistar una nueva seguridad democrática integral donde el desarrollo, la organización popular y ciudadana, además de la democratización de las Fuerzas Armadas, son pilares fundamentales

1. El fortalecimiento de los gobiernos regionales con legitimidad popular, y los recursos y proyectos de desarrollo se convierten en los puntales para crear poder alternativo a Sendero Luminoso y la guerra sucia en amplias zonas territoriales del país. El que se prioricen las inversiones mineras, petroleras y energéticas (San Gabán, Camisca, el Alto Huallaga) permitirá recobrar la autoridad del Estado y del gobierno para incorporar a la población a una lucha activa frente a SL y la guerra sucia.
2. La conquista de un pacto social entre el campesinado, las Fuerzas Armadas democratizadas y los partidos políticos debe constituir el bloque para aislar a los actores de la guerra.
3. Modificar el papel de los medios de comunicación y otras instituciones que fomentan una cultura de violencia. El impulso a una cultura por la paz debe expresarse en una reforma de la educación y en una democratización de los medios de comunicación. Dos soportes centrales para la creación de una conciencia ciudadana activa para combatir a los actores de la guerra.
4. La extinción del narcotráfico modificando las condiciones de producción y de vida de la población de la selva. Legalización de la comercialización de la pasta básica, simultáneamente a la sustitución de cultivos, con promoción del Estado es una variante central a promover.

Esta propuesta es diametralmente opuesta al intento de la administración norteamericana por aumentar su presencia en las Fuerzas Armadas de la selva y en la correlación geopolítica en América del Sur.

IV. FORTALECER LA AUTONOMÍA DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES, LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS DIFERENTES DERECHOS CIUDADANOS.

El socialismo debe también contribuir a forjar una nueva forma de sociedad civil, de vida cotidiana, en momentos en que en el país crecen los factores de autoritarismo en la población, de extrema sobrevivencia y de individualismo. Esto es importante porque, de no ser así, propuestas autoritarias como las de Fujimori pueden convertirse en un vehículo para salidas autoritarias y fascistas como ha ocurrido antes en otros países de Latinoamérica. Necesitamos con nuestro pueblo proyectar una nueva forma de vida, de esperanza y de solidaridad entre los peruanos; es decir generalizar el heroísmo de lo cotidiano.

Nuestro proyecto incide también en la democratización de la sociedad y

de las formas de existencia de los ciudadanos y productores. Al respecto hay varias dimensiones a potenciar en los hombres del Perú:

- Aumentar la presencia de la mujer, de los jóvenes y los movimientos ecológicos en la sociedad.
- Fortalecer los derechos ciudadanos democratizando la información y el acceso a los medios de comunicación.
- Por el derecho al tiempo libre, la recreación y el deporte masivo.
- Promover y ampliar las diversas formas de integración cultural
- Incorporar en la práctica de las organizaciones sindicales y populares diversas formas de relación con otras capas sociales e instituciones.
- Fortalecer las diversas formas de autogestión urbano vecinal y de sobrevivencia para mejorar las condiciones de vida en la ciudad.

V. POR LA INTEGRACIÓN ANDINA Y LA REUBICACIÓN DEL PERÚ EN LA DINÁMICA DE LA CUENCA DEL PACÍFICO

El socialismo debetomar la iniciativa por una reinserción política y económica en el mundo actual. Tarea estratégica frente a dos dilemas en el mundo: o se consolida la actual situación de distensión multipolar en el mundo sentando las bases para, en el siglo XXI, asistir probablemente a la instalación de un gobierno y Estado mundial o el capitalismo nos lleva a una nueva catástrofe en contra de la humanidad tal como se expresa en el Golfo Pérsico. Si aspiramos a lo primero debemos luchar por que ello se dé en condiciones de iniciativa y de hegemonía del socialismo y las fuerzas democráticas y progresistas en el orbe.

Entrar con fuerza y ventaja a este proceso contemporáneo supone agrupar a los pueblos y países afines para crear una nueva identidad regional tal como en su momento lo propuso con acierto Bolívar. En esta perspectiva es que la constitución de una región andina y unidad latinoamericana es imprescindible para el propio desarrollo del Perú. Para esto necesitamos una estrategia de integración sobre la base de tres pilares centrales:

1. Consolidar en los próximos 5 años la unidad de los países andinos (Perú, Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia, Venezuela), llegando a un consenso de cronograma de integración.
2. Como país desarrollar cronograma de una política particular de bloque al interior de Sudamérica conjuntamente con Brasil y Bolivia a fin de promover el desarrollo energético, alimentario y del comercio.
3. Desarrollar una estrategia particular de crecimiento económico interno para integrarnos en condiciones favorables en la Cuenca del Pacífico.

Programáticamente debemos dar pasos centrales de integración con las siguientes acciones concretas:

- Consolidar el mercado subregional andino como espacio económico y de integración de los pueblos. Llevar a cabo el proceso de liberalización con la creación del **arancel externo común** y el desmontaje parcial del comercio administrado.

Estandarización de políticas cambiarias y monetarias fomentando la exportación inter-andina. Propuesta común frente a la "Iniciativa para las Américas" de Bush.

- Mejoramiento y construcción de nueva infraestructura y los servicios de integración. En particular la construcción de la carretera transoceánica.

- Desarrollar una política alimentaria común de integración.

- Impulsar la cooperación en sectores productivos para el desarrollo científico y tecnológico.

- Aumentar la circulación de capitales, bienes y servicios

- Establecer una estrategia común frente al narcotráfico.

Lima, febrero de 1991.

10-10-1989

PARA F. U.

Pun.

PARTIDO MARIATEGUISTA REVOLUCIONARIO
Comité Ejecutivo Nacional

Lima 10 de octubre de 1989

Compañero
Gustavo Mohme Llona
Presidente Colegiado de Turno de IU

Estimado compañero:

En cumplimiento del acuerdo del Comité Central del Partido Mariateguista Revolucionario, nos dirigimos a Ud. para saludarlo y a la vez dejar constancia de la posición que nuestro partido ha mantenido en relación a la discusión sobre candidaturas presidenciales en IU, las elecciones internas recientemente realizadas y la fórmula unitaria, institucional y de consenso que proponemos al país.

1. El PMR ha ratificado la justeza de los acuerdos del I Congreso Nacional de IU en lo programático, estratégico y organizativo. Nos hemos reafirmado, sin vacilaciones, en los cambios profundos de contenido democrático y revolucionario que nuestro pueblo ansía y que IU está llamada a encabezar.

Hemos reiterado que la viabilidad de dichos cambios radica en la justeza de su orientación y en la fuerza organizada de nuestro pueblo, lo cual se concreta en la estrategia de gobierno y poder popular. Por eso mismo, no concebimos una propuesta de gobierno de izquierda al margen de Izquierda Unida, que es principal factor de poder popular en el país, tal como el propio acuerdo congresal lo plantea.

De esta ligazón, entre la estrategia de gobierno y poder de IU y la lucha por democratizar su organicidad, surge la importancia de defender y potenciar la institucionalidad de nuestro frente, tarea que en sí misma forma parte de nuestra propuesta programática de un socialismo peruano democrático y nacional. Este ha sido, es y seguirá siendo el norte de nuestra participación en Izquierda Unida.

2. Hemos considerado que es imprescindible desarrollar y concretar los acuerdos programáticos y estratégicos del I Congreso de Huampaní para organizar una alternativa de victoria a las propuestas que la derecha más reaccionaria, agrupada en el Fredemo, representa; así como también a las que el gobierno aprista y su candidato, Luis Alva Castro, pretenden para el país.

En ese sentido, la lucha contra el Fredemo y su propósito de concretar la reorganización global del Estado y la economía en beneficio del gran capital, debe ser derrotada con una propuesta que en la vida cotidiana se muestre superior. Siendo el movimiento popular organizado un blanco central de los propósitos derechistas, Izquierda Unida está en la obligación de defenderlo y de proyectarlo como alternativa de gobierno y poder.

El autoritarismo senderista, su sanguinaria actuación contra hombres del pueblo y militantes de Izquierda Unida, no hacen sino reafirmarnos en la justeza de los acuerdos de nuestro I Congreso

y en la imperiosa necesidad de organizarnos.

3. La conducta del Acuerdo Socialista y del c. Alfonso Barrantes Lingán, abiertamente divisionista, ha generado graves consecuencias para la unidad de IU y su transformación en alternativa de gobierno y poder, de acuerdo con la orientación de Huampaní. Su campaña permanente y sistemática ha tenido como objetivo bloquear el avance sustantivo que significa para el pueblo y la revolución los acuerdos programáticos y democratizadores del I Congreso Nacional. Su objetivo era retrotraernos a una mera alianza electoral alrededor del caudillo, objetivo transparente en los días finales de la inscripción de las fórmulas presidenciales. Alianza electoral sin contenido programático y a contrapelo de la campaña de satanización sistemática desarrollada por el ASI y Barrantes contra IU.

Pero no sólo eso. Estos compañeros han retomado una propuesta social-demócrata de derecha, que no se atrevieron a sostener en el Congreso de Huampaní, cuestionando el programa de gobierno democrático y nacional, con una alternativa de gobierno de unidad nacional, rechazada unánimemente en el mismo congreso. Su propuesta de gobierno, tal como lo han expresado algunos de sus principales dirigentes, contiene concesiones de gran significación a la propuesta abiertamente reaccionaria que plantea el Fredemo.

Frente a esta línea de acción que afecta la esencia misma de Izquierda Unida como frente revolucionario de masas, y como proyecto estratégico del socialismo peruano, todas las fuerzas que componemos IU y el propio CDN, han mantenido una actitud consecuente y firme, orientación que es imprescindible mantener y continuar.

4. Hemos afirmado que un factor sustantivo en la transformación de IU en frente revolucionario de masas es el reconocimiento congresal del derecho de todas las fuerzas políticas y militantes individuales, de aspirar a contribuir en la dirección colectiva, y a competir democráticamente por la representación electoral de IU en el marco unitario de los acuerdos del Congreso. Derecho que a su vez da a la militancia la responsabilidad, garantizando el frente único, de decidir sobre los destinos de nuestro frente. El proceso congresal, las elecciones internas municipales y las elecciones de la propia fórmula presidencial son parte de este camino democratizador.

Hemos defendido ese principio y ese derecho para todos los integrantes y militantes de IU y hemos reclamado ese mismo derecho para nuestro partido y cada uno de nuestros militantes. Por principio y por dignidad revolucionaria rechazamos todo hegemonismo y toda actitud antidemocrática que coacte estos derechos.

Porque creemos en la democracia, la practicamos. Por ello decidimos participar en el proceso electoral municipal interno, presentado como candidato al c. Michel Azcueta en competencia fraterna y democrática con el c. Henry Pease. Sería absurdo suponer que dicha contienda debilitó la unidad del frente; muy por el contrario, consideramos que fue un factor dinamizador de la organización en bases que contribuyó a fortalecer IU, dar un ejemplo nacional de democracia interna, y a legitimar la candidatura ganadora. Como corolario de esta actitud unitaria, el

PMR aceptó la integración del c. Azcueta en la lista del c. Pease, asumiendo la responsabilidad que como organización política nos correspondía.

5. Con esa misma voluntad y convicción, el congreso de fundación del PMR acordó proponer la pre-candidatura del c. Agustín Haya a la presidencia, para competir también fraterna y democráticamente con el c. Alfonso Barrantes, que ya había sido lanzado por varias fuerzas, o con cualquier otro candidato que fuese presentado.

Hemos fundamentado abiertamente, pero siempre con respeto, que no consideramos que el c. Barrantes fuese actualmente la mejor representación electoral de los acuerdos programáticos y estratégicos del congreso de Huampaní. Menos aún luego del distanciamiento y posterior ruptura de la organicidad de nuestro frente. A pesar de ello hemos reconocido el legítimo derecho que tenían los partidos y militantes que adherían a dicha candidatura, a proponerla al interior de IU y luchar por su triunfo. Es más, hemos declarado públicamente -múltiples veces- que si la candidatura de Alfonso Barrantes hubiese resultado ganadora en comicios internos, la hubieramos respaldado sin ninguna vacilación.

Nada de oscuro ha ahbido por tanto en nuestra actitud. Lo que ha existido es el ejercicio democrático de un derecho, cuya negación o recorte sería nefasto para la consolidación estratégica de IU. No tiene sentido, por tanto, la posición de algunos compañeros del frente de ver en nuestra línea de acción objetivos sectarios o hegemónicos que recusamos y hemos combatido en los hechos.

6. Las elecciones internas del 1 de octubre, realizadas después que se hubieran agotado los esfuerzos por arribar a una plancha consensual, han permitido constatar dos hechos. El primero, que en los últimos meses se ha producido un debilitamiento de la organicidad del frente, explicable fundamentalmente por el entrapamiento de la conducción política y la consecuente desorientación de las bases. El segundo, que se ha demostrado la persistencia y vitalidad de la militancia izquierdaunidista, al haber participado -a pesar de las múltiples limitaciones ya conocidas- 20,000 militantes, faltando por contabilizar más del 40% de los comités provinciales.

En consecuencia el triunfo de la fórmula Haya-Barrera-Benavides fue absolutamente legítimo dentro de la institucionalidad del frente.

7. Por todo lo expuesto, compañero presidente, hemos opinado que lo lógico y justo hubiera sido que la fórmula unitaria se constituyera en base a la plancha ganadora, garantizando la representación del conjunto de IU.

Sin embargo este camino lógico y unitario fue públicamente rechazado por los compañeros del PCP pidiendo la recomposición total de la plancha. Esto es, o salía el c. Agustín Haya de la fórmula presidencial o no había unidad en IU.

~~Para el Partido Mariateguista Revolucionario esta actitud ha constituido un veto político del Partido Comunista Peruano. Pero no un veto exclusivamente al c. Haya o al PMR, sino un veto político a quien recibió el respaldo de cuatro partidos y de~~

miles de militantes del frente.

La actitud del FCP en el CDN puso en cuestión lo avanzado y nos hizo recordar épocas que suponíamos ya superadas, donde cualquier fuerza podía bloquear acuerdos al no existir los canales institucionales emanados del I Congreso.

Creemos, compañero presidente, que planteamientos de esta naturaleza nunca deben volver a repetirse pues abren la puerta para el cuestionamiento de cualquiera de los acuerdos congresales.

8. El PMR, manteniendo su posición de principio respecto a la democratización y consolidación de IU y al reconocimiento incuestionable a los resultados legítimos de las elecciones internas aceptó gustoso contribuir a encontrar solución a la crisis de IU.

En esa perspectiva es que hemos anunciado que en aras de la unidad histórica de nuestro frente y con el fin de evitar riesgos rupturistas poníamos a disposición del CDN la candidatura presidencial del compañero Agustín Haya, legítimamente obtenida en las elecciones internas del 1 de octubre.

Esta actitud unitaria estuvo en función de arribar a una fórmula institucional, consensual e innegociable, en el Comité Directivo Nacional. Fórmula que debía encabezar el compañero Henry Fease y ser integrada por los compañeros Agustín Haya, ganador de la elección interna a la primera vicepresidencia y Gustavo Mohme cabeza de lista de la fórmula que quedó en segundo lugar. Garantizando así la unidad y el respeto a la voluntad democrática de la militancia. Nos felicitamos que el CDN haya aprobado esta fórmula unitaria, que permitirá derrotar al FREDEMO y al APRA.

Saludamos la generosidad con la cual todos los integrantes de las fórmulas que participaron en las elecciones internas pusieron sus cargos a disposición del CDN. Así mismo llamamos a los miles de militantes de IU que votaron por la fórmula presidida por el c. Agustín Haya a comprender la trascendencia de esta decisión, y a que nos acompañen en el respaldo a la plancha unitaria y consensual.

9. Ratificamos nuestra posición que es conveniente que el compañero Henry Fease asuma plena y exclusivamente la candidatura presidencial y llamamos la atención sobre el riesgo que implica el mantenimiento simultáneo de la candidatura a la alcaldía de Lima. Estamos seguros que toda la militancia izquierdounidista asumirá con responsabilidad esta decisión e impulsará con redoblados bríos la campaña electoral hasta alcanzar el triunfo el 12 de noviembre y en abril de 1990.

Finalmente, compañero presidente, queremos saludar vuestro comportamiento unitario en la conducción del Comité Directivo Nacional, así como el rol decisivo que Ud. ha tenido en las elecciones internas que permitieron el fortalecimiento de la institucionalidad.

Fraternalmente,
Oscar Ugarte
Responsable de Frente Único



S. Pedraglio
Santiago Pedraglio
Secretario General